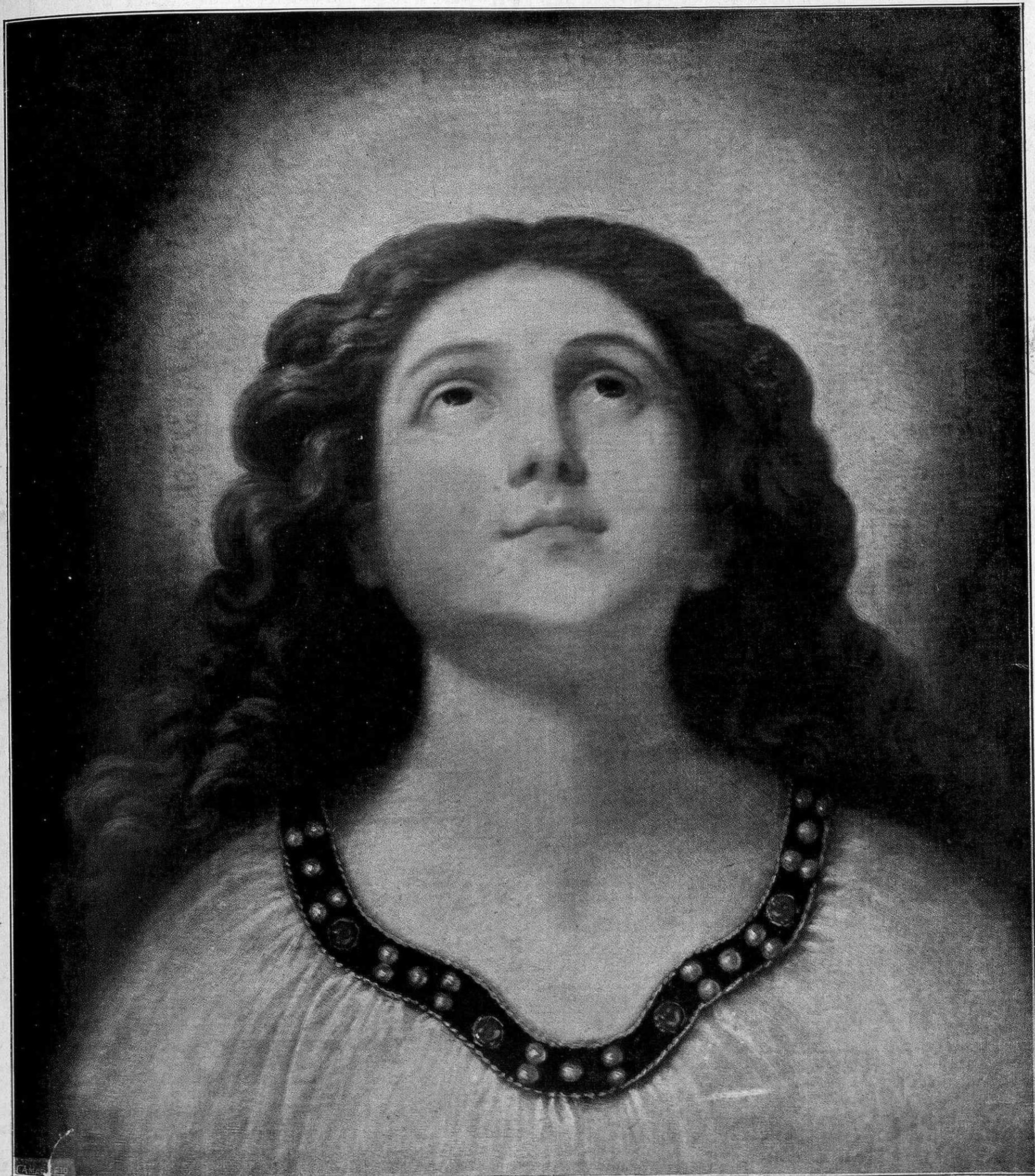


La Esfera

10 JUL 1921

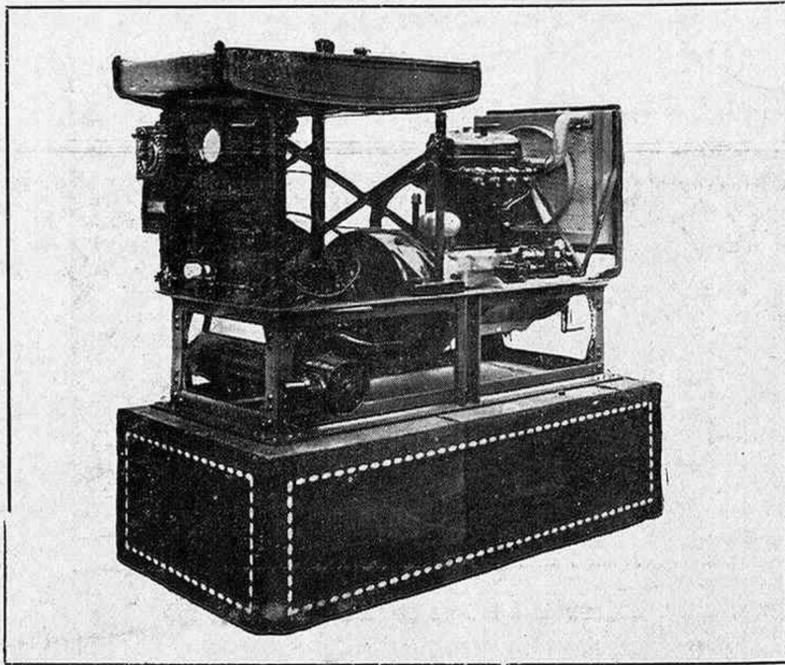
Año VIII * Núm. 392

Precio: Una peseta



UN ALMA BIENAVENTURADA, cuadro de Ribalta, que se conserva en el Museo del Prado

LAS COMODIDADES DEL VERANEO



Poder disponer de un buen ventilador es otra de las comodidades que ofrece la electricidad, y ninguno reúne las condiciones que ofrecen los que fabrica la A. E. G.

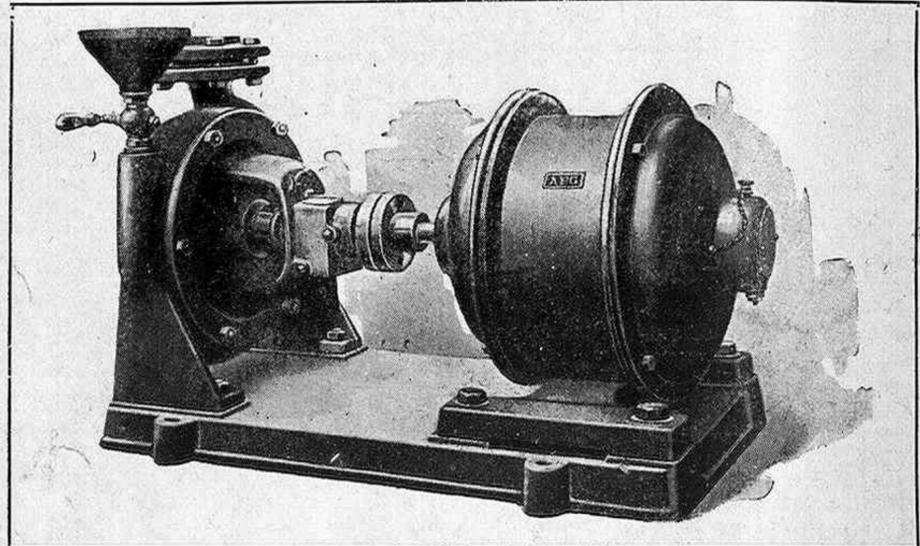
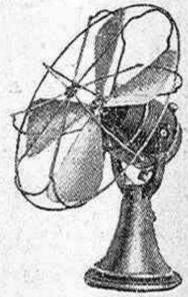
Finalmente, nada tan cómodo como poder disponer en abundancia del agua tan necesaria siempre, y sobre todo en verano, para los servicios de baños, riegos, limpieza y menajes de cocina, etc., y esto, disponiendo de uno de los grupos de motor-bomba centrífuga de accionamiento eléctrico que la A. E. G. Ibérica de Electricidad, S. A., ofrece á sus clientes, se consigue sin grandes estipendios.

Madrid, Barcelona, Bilbao, Gijón, Sevilla, Valencia, Zaragoza

IRSE á veranear abandonando las comodidades que la residencia fija ha acumulado, y sólo por el prurito de desaparecer de la escena invernal durante los meses de estío, satisfaciendo la vanidad *chic* de la *estupenda* elegancia, resulta poco práctico, si no se cuenta de antemano con la seguridad de poder disponer de los tres elementos indispensables para la vida, como son: el aire, el agua y la luz.

Disfrutar de la tranquilidad que ofrece una casa en pleno campo, ó en las proximidades de una playa, contando con la seguridad de disponer de aquellos tres elementos, es la base para que las comodidades del veraneo no se vean interrumpidas.

Por eso la A. E. G., que se ha fijado en ello, ofrece unos nuevos grupos de motor-dinamo, de 4 kilovatios en corriente continua, movidos por un pequeño motor de gasolina y en combinación con una batería de acumuladores, para dotar de luz, sin grandes gastos, á las casas de campo y hotelitos, que con dificultad pueden surtirse de las Centrales eléctricas establecidas.



ELIXIR ESTOMACAL

de Saiz de Carlos (STOMALIX)

Es recetado por los médicos de las cinco partes del mundo porque tonifica, ayuda á las digestiones y abre el apetito, curando las molestias del

ESTÓMAGO É INTESTINOS

el dolor de estómago, la dispepsia, las acedías, vómitos, inapetencia, diarreas en niños y adultos que, á veces, alternan con estreñimiento, dilatación y úlcera del estómago, etc. Es antiséptico

De venta en las principales farmacias del mundo y en Serrano, 30, MADRID, desde donde se remiten folletos á quien los pida.

CONSERVAS TREVIJANO LOGROÑO

Dr. Bengué, 47, Rue Blanche, Paris.



De venta en todas las farmacias y droguerías.

EVITA LA CAIDA DEL PELO
LE DA FUERZA Y VIGOR

ALCOHOLATO
ABRÓTANO MACHO

Carmen, 10, ALCOHOLERA, Madrid



SEDLITZ CH. CHANTEAUD
de PARIS

a base de Sulfato de Magnesia anhidro puro, Acido Tátrico, Bicarbonato de Sosa. — El mejor Purgante, Laxante, Depurativo contra: ESTREÑIMIENTO, JAQUECA, ESTADOBILIOSO, CONGESTIONES, VICIOS del SANGRE
PREPARADO POR URIACH C^a, 49, BRUCH, BARCELONA

CIUDAD LINEAL
Varietés :- Recreos varios :- Restaurant, cinco pesetas cubierto :- Dos paradas de automóviles: Alcalá, 18, y Glorieta de Bilbao, 6. Servicios subvencionados por el Casino.

El papel en que se imprime esta ilustración está fabricado especialmente para "LA ESFERA" por

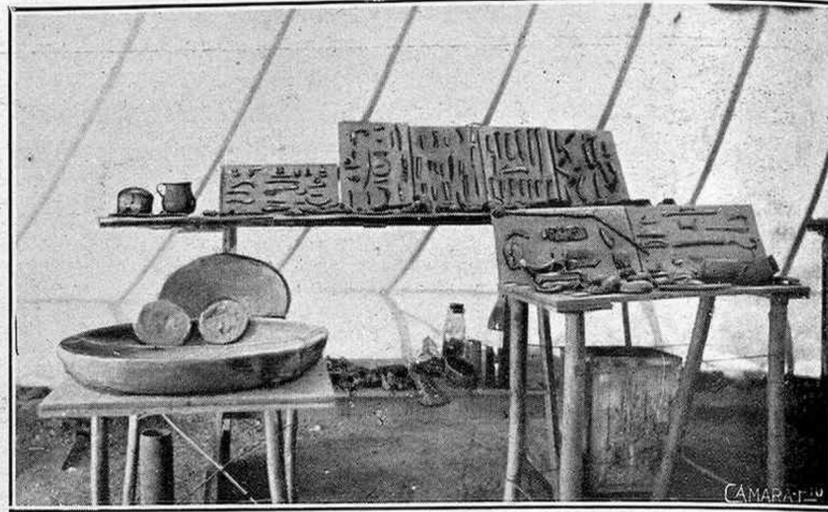
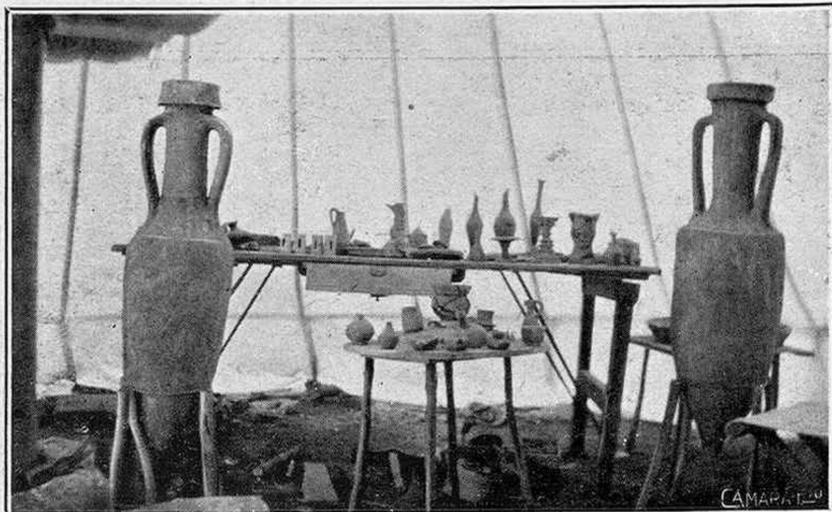
LA PAPELERA ESPAÑOLA



LA VIRGEN CON VARIOS SANTOS

Cuadro original de Blas del Prado, que se conserva en nuestra Pinacoteca Nacional

DE LA VIDA QUE PASA
DESCUBRIMIENTO DE UNA CIUDAD ROMANA



Objetos encontrados en las excavaciones del cerro Mogote, en Tetuán, y que han sido remitidos al Museo de dicha población

EN Marruecos, en lo que ya puede llamarse definitivamente el Africa española, ha sido encontrada una ciudad romana. Ya sé que debe decirse con mayor propiedad estricta que lo que se ha encontrado es el emplazamiento y las ruinas de una ciudad romana. Pero es más propio de la poesía de la Arqueología (una de las ciencias esencialmente poéticas) aludir al encuentro de la ciudad, viva para la historia, que no al hallazgo de sus restos, muertos y destrozados. Se ha encontrado, pues, una ciudad romana.

Está á cinco kilómetros de Tetuán, en el cerro llamado el Mogote, en el camino de la urbe tetuaní á Xauen.

Lo que hasta ahora va quedando al aire es la ciudadela, de unos cien metros de lado y una muralla que debió rodear la ciudad y que la separa del río. También se han señalado y están desescombrándose un anfiteatro, un acueducto, una basílica y algunos otros edificios de importancia. La ciudad desenterrada se llamó Tamuda, y sobre ella han sido edificadas después otras de distintas civilizaciones. Los árabes eligieron otro emplazamiento para Tetuán, y Tamuda quedó alejada de la metrópoli del Nordeste, y el tiempo poco á poco la ha ido soterrando.

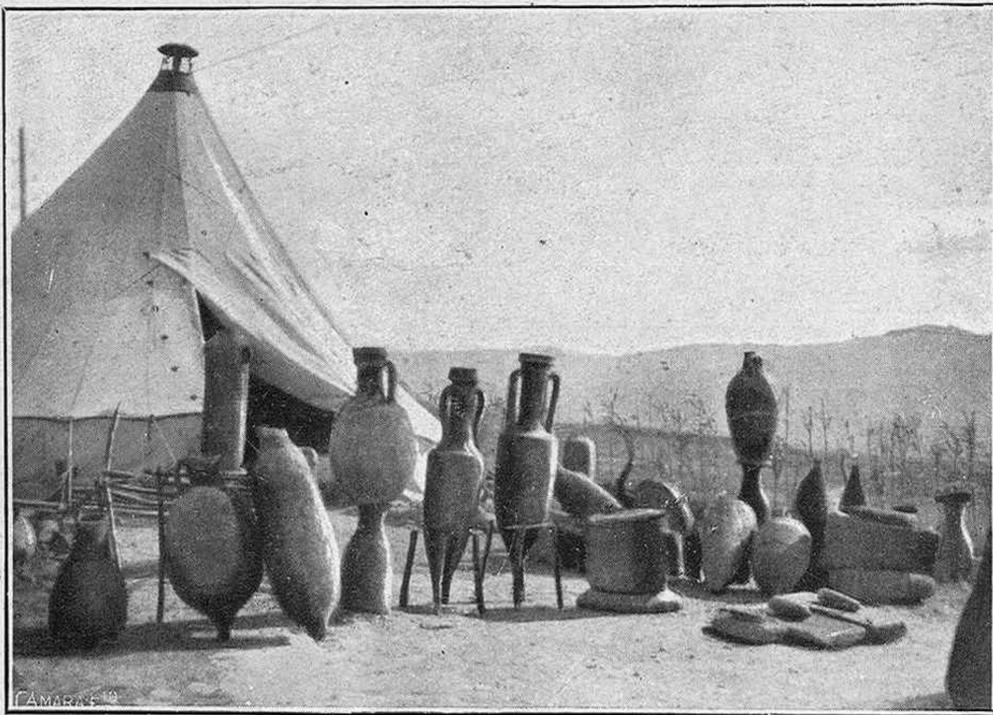
En el Mogote, donde se alzó Tamuda, se han batido no hace muchos años los soldados españoles, herederos en buena parte de la civilización que representaba la *cittá morta*. Tiene un resplandor simbólico este hecho. A los dos mil años de la existencia de Tamuda, una raza muy aleada con la romana arranca á los árabes el cadáver de la población y la hace florecer, alumbrando sus ruinas. Sólo el Destino sabe si dentro de dos mil años no vendrá el reflujó histórico y será Tetuán la desescombrada y los árabes los rescatadores.

Pero por hoy Tamuda revive en su imagen arqueológica gracias á los iberorromanos, y son los bereberes y árabes los que han de entregar la prenda.

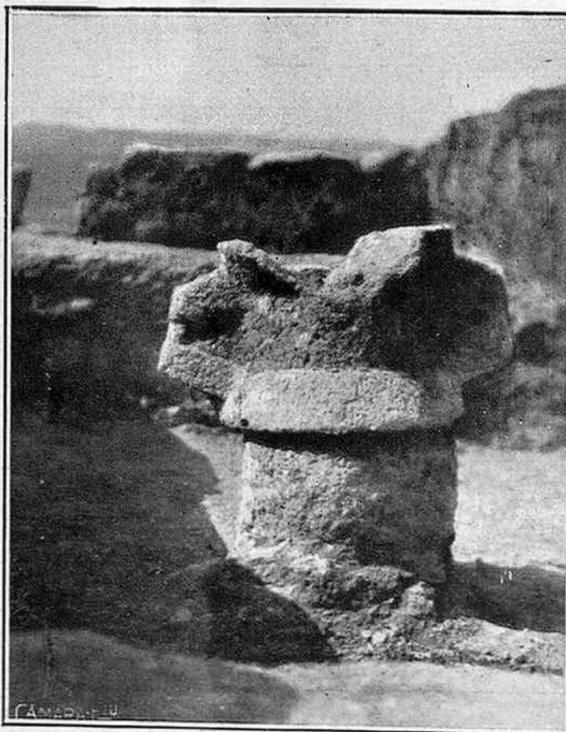
Tengamos confianza en que la mayor vitalidad y la superioridad infinita de nuestra raza sobre la africana nos haga permanecer eternamente en esa prolongación de España que llamamos Marruecos.

ooo

La Alta Comisaría no se ocupa sólo en guerear.
Su labor civilizadora se extiende á todos



Grupos de ánforas de barro y de molinos de piedra, extraídos en las excavaciones de Tetuán



Molino romano instalado en una casa romana descubierta en las excavaciones del cerro Mogote

los órdenes de la actividad. Buena prueba de ello son las excavaciones que se están realizando en Tamuda, á cargo de la Junta de Monumentos del Protectorado, Junta que dirigen el militar D. Juan Lasquetty y el arqueólogo D. César L. de Montalbán.

Tamuda ha proporcionado á la Comisaría la satisfacción de demostrar lo fecunda que es la obra de España en Marruecos. Y es al mismo tiempo signo indubitado de que la belleza artística é histórica del Norte africano no será destruída jamás, sino acrecentada y conservada para encanto de cuantos visiten la maravillosa Tetuán, la misteriosa Xauen, Tánger la cosmopolita, Larache la de las palmeras, ciudades únicas en el mundo, superiores en belleza á Damasco, á Bagdad, á todos los lugares donde la imaginación árabe ha colocado las aventuras prodigiosas de los cuentos de *Las mil noches y una noche*.

España cumplirá el deber de velar por que Tetuán y Xauen, sobre todo, conserven íntegro su carácter, que es uno de los valores estéticos más considerables del mundo. Bien está la europeización de ciertos sectores de la vida; pero como centros de arte y de turismo, deben permanecer eternamente como están. De ese modo logrará España poseer en sus límites geográficos la Córdoba y la Granada morunas, que son evocaciones, y la Xauen y la Tetuán, que son realidades vivientes.

Es indescriptible el encanto que produce en pleno europeísmo del siglo xx contemplar la vida árabe pura del siglo xv, tal como se ve en Tetuán ó Xauen.

En Argelia hay, por ejemplo, y lo mismo en Rabat ó Casablanca, un Marruecos de pacotilla, una falsificación del Marruecos legendario, una mezcla de lo tradicional árabe y lo europeo.

Nuestras ciudades marroquíes están inmaculadas, no tienen mezcla de europeísmo. Uno de los mayores aciertos de Berenguer, en Tetuán, ha sido trazar el barrio europeo en lugar aparte del recinto moro, y prohibir en éste edificaciones que no sean idénticas á las indígenas.

Con lo cual Tetuán (y lo mismo Xauen, y en buena parte Larache) es hoy lo único mundial que no tiene mácula exótica, y que conserva íntegramente el esplendor de su vida peculiar.

TOMÁS BORRAS

EL PATIO



Patio de una vieja casa madrileña

FOT. SALAZAR

En Madrid hay ya pocos patios como este que ahora da recreo y descanso á mis ojos. Pertenece á una antigua casa señorial —antigua de poco más de un siglo—; una casona de espesos muros, de espaciosos y sombríos aposentos, majestuosa, callada y sencilla como un viejo hidalgo. El día menos pensado caerá para dejar el sitio á una de estas moradas ultramodernas, pretenciosas, retumbantes, emperifolladas de horribles molduras de hormigón, pobladas como una ciudad, gárrulas como una pajarera.

El patio es anchuroso y apacible. Nunca le ha visitado un rayo de sol, ni han llegado á él más ruidos que las voces familiares. Tiene árboles que jamás han dado sombra ni fruto: tres humildes fresnos muy viejos y muy tristes, á pesar de sus hojas barnizadas de un verde lustroso, siempre frescas y limpias. En el centro hay un surtidor, obstruido hace muchos años, y en cuya taza de piedra han ido echando los vecinos circunstanciales cajones vacíos, juguetes inservibles, alguna cacerola harta de lañas, ladrillos rotos, los mil lamentables restos del *spoliarium* de las cosas. Con tal grotesco embarazo se ha cegado aquel ojo de agua cristalina que miraba trémula y dulcemente al cielo, á su trocito de cielo.

El piso es de tierra, y la hierba crece en manojillos dispersos y aborascados; siempre está húmedo y mullido, aun en las horas abrasadoras de Agosto. Los muros son blancos, de un blanco patinoso, y por algunos crueles desgarrones enseñan el rojo ladrillo, como si fuese carne viva. No hay ventanas, sino grandes balcones asimétricos, como horadados al azar, con recias

barandillas y fuertes postigos, gruesos como poternas, que, al cerrarse por la noche con golpazos secos y agrio rechinar de herrajes, llenan el patio por unos momentos de sonoridades lúgubres, y le dejan luego más aislado aún y más melancólico.

Antes tenía un huésped, un mastín corpulento y hosco, que de día se paseaba gravemente, y de noche, al soñar con los lobos, se removía colérico y hacía sonar su cadena. Algunas veces se llenaba de niños, bulliciosos y chiantes como un jabardillo de vencejos. Por Pascuas, le invadía una abigarrada población de gallinas, pavos, gansos y algún corderillo. Entonces solían asomarse á los balcones las doncellas, se encendía el patio en risas, llovían mendrugos y mondaduras que los bichos se disputaban con gran alboroto de ladridos, balidos y cacareos. Poco á poco, la alegre fauna iba desapareciendo. La casona se la tragaba. De las habitaciones profundas, lejanas, llegaban al patio alaridos desgarradores... Al fin volvían á quedarse solos el mastín, que gruñía; el surtidor, que murmuraba su fría canción interminable, y los viejos fresnos, que movían su copa con cierto aire solemne de dolorida experiencia...

Pronto pasarás, pronto morirás, ¡oh, buen patio evocador! Sin que tú lo sepas, la ciudad se ha dilatado, se ha henchido, se ha vuelto loca de ganas de vivir de prisa. Porque fuera de esos muros que te guardan del sol y del ruido, que por no turbarte ni siquiera se estremecen cuando la misma tierra tiembla, hay una bestia bramadora y trepidante, que se llama «la ciudad», y que devora uno tras otro á todos los patios callados, apacibles é inofensivos como tú, y aun

á los hombres que tienen el alma ingenua, tranquila y sombreada como viejos patios.

Llegará un día en que los hombres se horroricen de haber vivido en ciudades como mundos y en casas como ciudades; en el hacinamiento, en la promiscuidad, en el estrépito, revolcándose entre sus propios detritos; respirando su propio aliento, con una tira estrecha de cielo azul sobre la cabeza y otra tira de pedruscos hostiles bajo los pies; enloquecidos en la busca de lo inútil, divorciados de lo bello y de lo puro; profanándose, atropellándose, hiriéndose como los guijarros en una riada, como las ovejas en una huída, en perenne ansiedad del alma, en eterno espasmo del cuerpo.

Pero antes, la hipertrofia de las viviendas habrá de llegar al último extremo de lo monstruoso, hasta que lo atormentador de ahora pueda pasar por candoroso y apacible. Los hombres se apiñarán en atroces jaulas babélicas, constantemente estremecidas por el fragor de los vehículos rodantes y volantes. Siempre arrebatados en máquinas veloces, conocerán el infierno del vértigo y el ruido, y la angustia espantosa de girar eternamente, entre el torbellino humano, por una órbita sin fin ni remisión.

Su pobre corazón se irá rompiendo poco á poco; su pobre cerebro se irá vaciando; su pobre espíritu se irá secando.

Mucho habéis de sufrir antes de que un patio como éste, con sus arbolillos enclenques, su eterna penumbra y su paz perdurable despierte en vosotros la vaga fragancia de una ilusión perdida.

FÉLIX LORENZO

LA GRAN FIESTA DEPORTIVA DEL HIPÓDROMO DE ASCOT

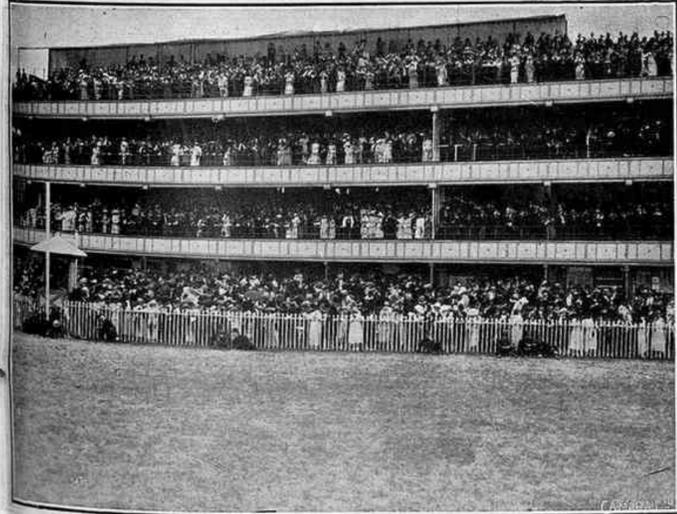


Favorcidas este año por un tiempo espléndido, el *glorious weather* que tanto aman los buenos británicos, alcanzaron las célebres carreras de caballos de Ascot animación y brillantez pocas veces registradas. El «todo Londres» aristocrático y deportivo, lo que supone una concurrencia de acaso un millón de espectadores, acudió a ver la victoria de *Peristew*, el afortunado caballo del granjero de Peterborough, Mr. Irish, nombre ayer obscuro y hoy famoso, porque es el dichoso poseedor de la *Real Copa de Oro* ganada en buena lid en esta reñidísima competencia de las mejores cuadras del mundo. Nuestras fotografías dan idea del éxito de público que ha logrado esta season por los corredores de Ascot... y por los modistos londinenses.



Una fase interesante de la carrera en que se disputó la «Real Copa de Oro»

Ho del granjero de Peterborough, Mr. Irish, nombre ayer obscuro y hoy famoso, porque es el dichoso poseedor de la *Real Copa de Oro* ganada en buena lid en esta reñidísima competencia de las mejores cuadras del mundo. Nuestras fotografías dan idea del éxito de público que ha logrado esta season por los corredores de Ascot... y por los modistos londinenses.

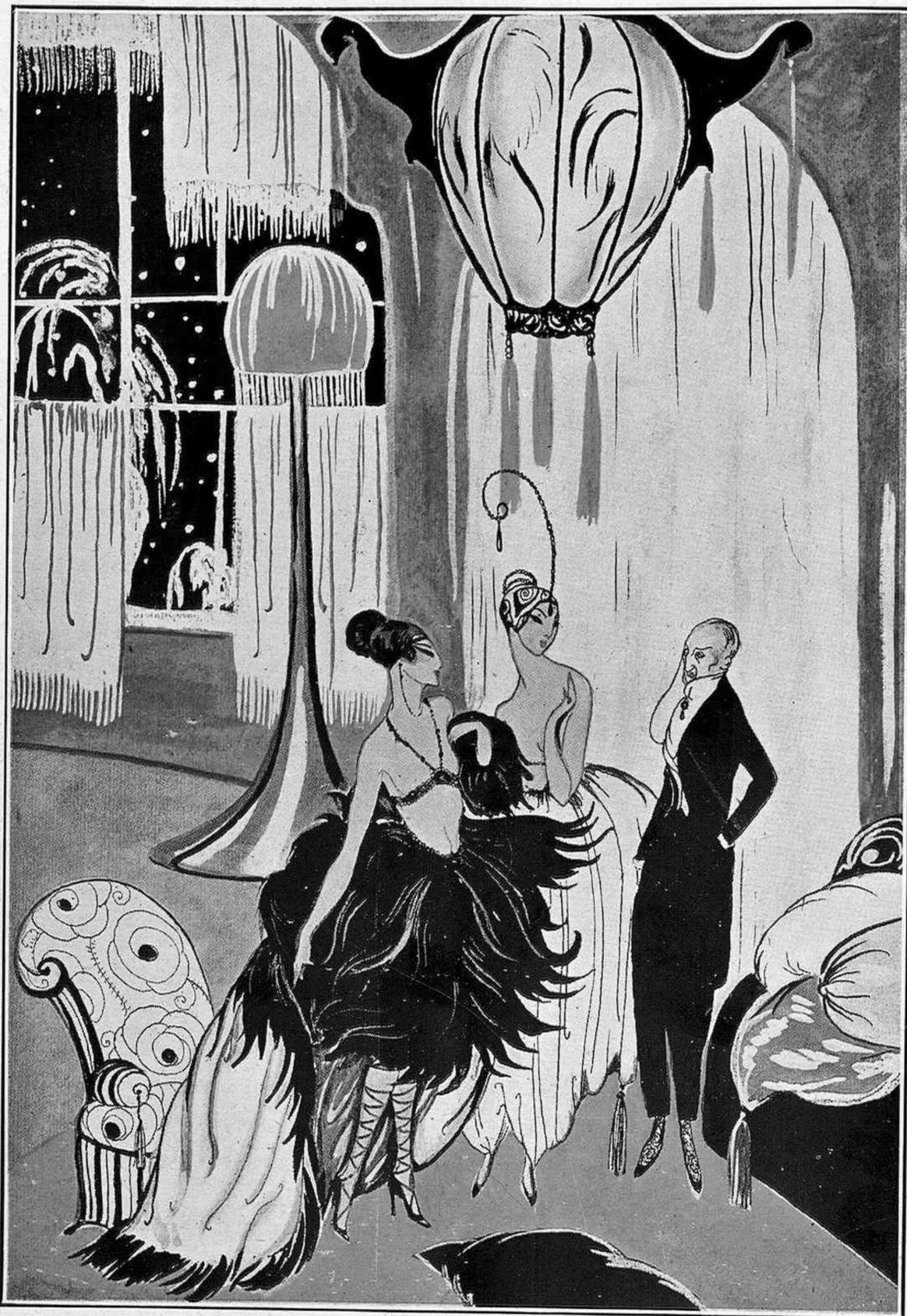


Aspecto del «stand» momentos antes de darse comienzo a la fiesta deportiva



BIENEO DE BIBLIOTECA

CUENTOS DE "LA ESFERA"
 "NOCHE DE CHINA"



«Noche de China»? Sonsoles Cavier acababa de despojarse de su amplia pelliza de piel de mono y aparecía casi desnuda, en liviano atavío de crespón negro que resaltaba la albura gardenia de la piel, al aire por todas partes bajo el iris fabuloso de las perlas. Un conjunto muy nuevo, muy audaz, algo indescriptible; un compuesto de nacaradas palideces, profundos negros y toques rojos; algo que se destacaba sobre la frente casi prerrafaélica en la fuga del peinado japonés, y los ojos de almendra. Un violento aroma al perfume elegante, á la inquietadora «Noche de China», lo llenaba todo.

—«Noche de China»?—volvió á interrogar el conde de Medina la Vieja con su voz profunda, prolongada en misteriosas oquedades.

Sonsoles rió, casi agresiva de puro desgarrada:

—Sí. «Noche de China». ¿Es que también, como el héroe de *A Rebours*, se distrae usted combinando perfumes?

El señor Heliogábalo protestó:

—No, no. De ninguna manera. Des Esseints me parece ridículo; su perversidad, de puro afectada, deja de serlo y se hace cursi, teatral y, lo que es peor, inocentona, pueril. De puro cerebral, parece el juego de un niño mal educado. Es oropel, relumbrón para la galería.

La Cavier le miró burlona:

—¡El señor Heliogábalo moraliza. Reniega del decadentismo. Hay que ser *sport*, muy *golf* y muy *cook-tail*; los olores no significan nada.

Claudio Hernández de las Torres, conde de Medina la Vieja, sonrió con una de aquellas heladas sonrisas de cadáver que hacían calorificarse á las gentes. Tenía una rara postura ca-

davérica, un *chic* macabro que realzaba con una elegancia marchita, una elegancia de retrato mediocre olvidado. Su cara lívida era larga, angular y demacrada; sus ojos, perdidos en el fondo de enormes ojeras violeta, grises, borrosos, mortecinos; sus labios, muy delgados y pálidos, mostraban los dientes descarnados y amarillos, y sus cabellos eran lacios y de color de lino. En los dedos largos, esqueléticos, fríos y escurridizos, se enroscaban las más absurdas gemas, y su accionar era lento, matizado de un no sé qué de untuoso, de envolvente. Con pausado hablar observó:

—Lo del héroe de Huysmans es un absurdo; pero, ¿qué duda cabe de que los olores tienen un poder de sugestión, mejor, de evocación sobre nosotros? Yo sé decirles á ustedes que para mí los perfumes, los olores, hablando con propiedad, plasman en imágenes de una realidad tan perfecta que sin quererlo vuelvo á vivir los minutos aquellos.

Y ante la atención que ya sentía cautiva, se dejó arrastrar:

—Si no fuera porque van ustedes á decir que estoy muy *demodé*, muy *Lorrain*, que les cuento otra *histoire de masque*, les diría la rara aventura de un carnaval en Londres que ese «Noche de China» sugiere en mi memoria.

¡Lorrain! El nombre del novelista tuvo para Claudio también un tan fuerte poder de evocación, que, sin poderlo remediar, volvió á sonreír. Realmente aquella reunión parecía una página cruel, mordaz, lamentable, sangrienta y dolorosa del gran escritor; una página de *Ecole des Villes fammes* ó de *Fards et Poisons*. Sobre las tonalidades grises del espeso tapiz que cubría el suelo; sobre los grises más densos del da-

masco que tapizaba los muros y caía sobre las ventanas dejando entrever las cortinas de crespón *muslo de ninfa*; á la luz de las pantallas apenas rosas; entre los biombos de Coromandel, cómodas de marquetería del siglo XVIII, pasteles de La Tour y porcelanas de Sevres, yacían (palabra casi mortuoria, pero de implacable precisión) unas cuantas gentes de un contrahecho audaz y angustioso. Mujeres condenadas á ser siempre guapas y siempre jóvenes; guapas y jóvenes á los cuarenta, á los cincuenta, á los setenta, á los ochenta; condenadas á los desnudos audaces, á las modas arbitrarias, al *flirt*, al *tango*, á los *cook-tails* y á los *Kedives*; que porque no supieron sino gozar y ser bellas de jóvenes, vieron repetirse en ellas la fábula de la cigarra y tuvieron que seguir siendo bellas y gozando; que como no tenían familia ni amigos, tenían que tener amantes, amantes que las engañaban, las robaban y aun llegaban á maltra-

tarlas; amantes que ostentaban con insultante egoísmo su plenitud de animales jóvenes, glotonos, perezosos y voluptuosos, al lado de su decrepitud embadurnada de afeites que se escondía tras los gestos que querían ser rotundos y dejaban entrever una laxitud infinita, triunfaban en la luz discreta, propicia. Hombres de atavíos tocados de una elegancia un poco inquietadora—crespones, joyeles de arte, *boutonnieres* absurdas—; hombres de edad indefinible en su gracia rasurada de falsos *gigolos*, de gestos fugitivos, imprecisos, *demasiado tanagras*, hablaban vagamente de arte y de filosofía ó se galvanizaban de improviso con la evocación de feroces lujurias.

Claudio Hernández de las Torres sentíase dueño de su auditorio, y así, á los primeros ruegos, cedió:

—¡El carnaval de Londres!... No pueden ustedes figurarse nada más escalofriante, más canalicamente turbio y sombrío, más tristemente híbrido y opaco que el carnaval de Londres... Claro que no me refiero—prosiguió con su voz llena de oquedades y sus gestos lentos y cansados—al carnaval aristocrático; ese es el mismo en todas partes; son los que viven en un perpetuo carnaval que se disfrazan un día de gentes que se divierten; me refiero al otro, al callejero, al de arrabal, lleno de máscaras de un hermafroditismo repugnante y de sombras que se pierden en las encrucijadas; pero, en fin, voy á mi historia...

Le escuchaban ahora ansiosos, interesados, seguros de algo atroz. Reanudó con su mueca de cadáver:

—Era el último día de carnaval, hacía mucho frío y una niebla densa y espesa envolvía la ciudad. Había comido en casa de Julito, en aquella *garçonniere* de la *Grosvenor-street*, colgada de paños de terciopelo violeta con borlas de oro como la cámara de un Borgia que fuese Papa y asesino. Había sido una comida de *enmascarados silenciosos*, una cosa absurda, y, sin embargo, opresora, turbadora quizá. Después había habido *drogas*. Julito, con aquella su frívola malignidad, me animaba siempre: «¡A ver si te mueres pronto! Tengo preparado para ti un artículo necrológico admirable, una necrología única... Si tardas, se pasará de moda... Te juro que vale la pena morir-se... Sólo Wilda y la Bonpard han tenido una Prensa así... Ya en la calle no sé cómo mis pasos

me llevaron hacia el *Wythe Chapell*. La niebla era tan densa que daba la impresión asfixiadora de andar entre algodones. Siluetas confusas flotaban como condensaciones de la niebla que fingían siniestros monjes encapuchados, torturados penitentes de alto capirote, *pierrrots* grotescos, innobles bebés, mujeres con ademanes de marimacho y soldados de adamada apostura. De vez en cuando la luz de un reverbero de gas caía sobre los pingajos y era una nota verde rabioso, azul añil, ó rojo sangre.

De improviso un olor conocido me hizo estremecer. «Noche de China»!... Sí. Era el aroma inconfundible, el aroma á sándalo, á ámbar, á flores marchitas y, ¿por qué no decirlo?, un sutil olor á podredumbre, algo muy vago, muy tenue, pero que yo percibía con toda claridad.

Miré buscando de dónde podría venir, y entonces vi, caminando á algunos pasos delante de mí, un chino, un auténtico chino. ¿Caminando? No; hallábase ante la puerta iluminada de un pequeño pabellón, una puerta de papel miniado como un farol chino, y se inclinaba ante mí con mil reverencias y zalameos, invitándome á entrar. Y, cosa rara, mientras la niebla impenetrable borraba todo lo demás, allí se disipaba, y á la luz amarillenta veía yo al chino con sus pantalones de seda azul, su blusa negra y su cara de cera cubierta de innumerables arrugas, entre las que relucían los ojillos negros, menudos y brillantes como los de las ratas.

Entré y sentí la sorpresa de encontrarme en una *casa de té*, una casa toda colgada de flo-

res y de farolillos de papel, en que una muñequilla vestida de peregrinas sedas estampadas de dragones como una Hija del Cielo, como una princesa de la dinastía de los Ming, una *poupée* de ojos oblicuos y boca breve, me brindaba con la delicia de sus gestos menudos unas esterillas, unos cojines de cuero y una pipa.

Por un momento, uno solo, me pareció que las flores eran de papel y la muñeca una prostituta vieja y repintada; pero inmediatamente volví á vivir la prodigiosa «Noche de China».

Humo. Súbitamente, cuando una laxitud divina me invadía, el humo poblóse de reflejos. Una danza de espadas, de puñales... Hojas azules que lanzaban chispas, que se entrecocaban... Rostros... ¿Eran chinos de cansadas facciones, hombres de Oriente?... Una pausa de lucidez... Los rostros de los hijos del Celeste Imperio me parecían rostros canallas, maculados por todos los vicios y todas las fatigas, caras de *apaches*, pálidas, surcadas de hondas arrugas, esas carátulas de goma que venden en los boulevares. Y las gorras de grandes viseras y los pañuelos rojos que rodeaban los cuellos completaban la iluminación siniestra.

La danza de las espadas, de los alfanjes ó de los puñales—¿qué era aquello que lanzaba un chisporroteo azul, como si de su cruce surgiesen fuegos fatuos?—proseguía en la niebla que se iba densando. Mejor que niebla parecía humo, un humo denso y perfumado. Nada faltaba al horror de aquella danza, ni aun siquiera el tragigrotesco espanto de las máscaras horrendas y abrumadoras de la liturgia tibetiana. Pero lo

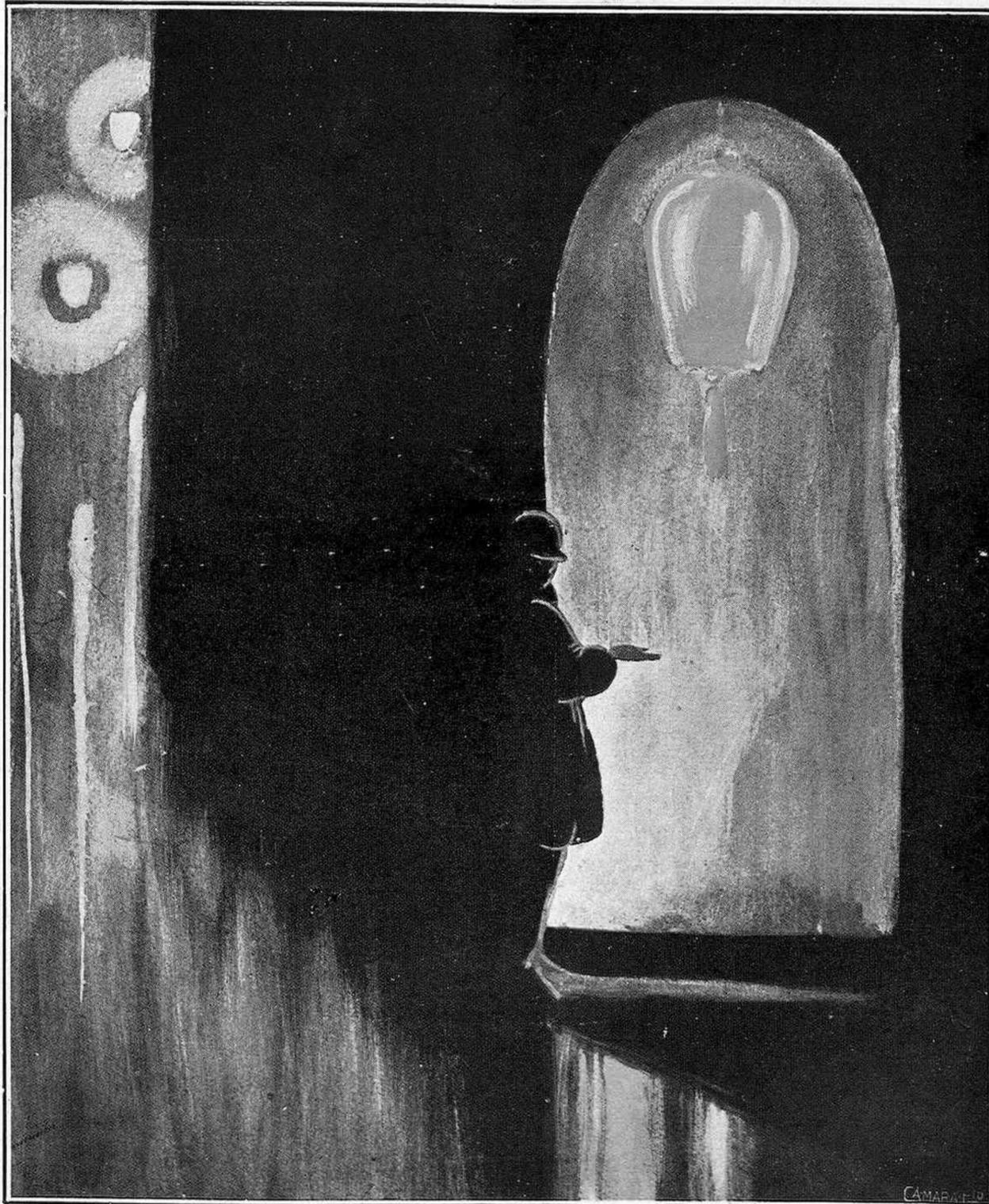
más extraño, lo peregrino era que las máscaras aparecían siempre entre los tapabocas de colorines y las gorras achuladas. Las acerradas hojas rozaban mis carnes; pero mi torpeza era tal, que cuando trataba de moverme me hacía la impresión de que mi fatiga se me incrustaba en los brazos y las piernas como si fuesen cortantes ligaduras. Al fin no pude más, y, como en las pesadillas en que caemos al fondo de un abismo, me dejé caer inerte en aquel sopor.

.....
A la mañana siguiente — concluyó el *señor Heliogábalo* — los *policemen* me recogieron atado, casi desnudo, tirado en el fondo de un horrible callejón sin salida.

.....
Durante un mes bordeé la locura y la muerte.

Antonio de ROYOS y VINENT

DIBUJOS DE ZAMORA

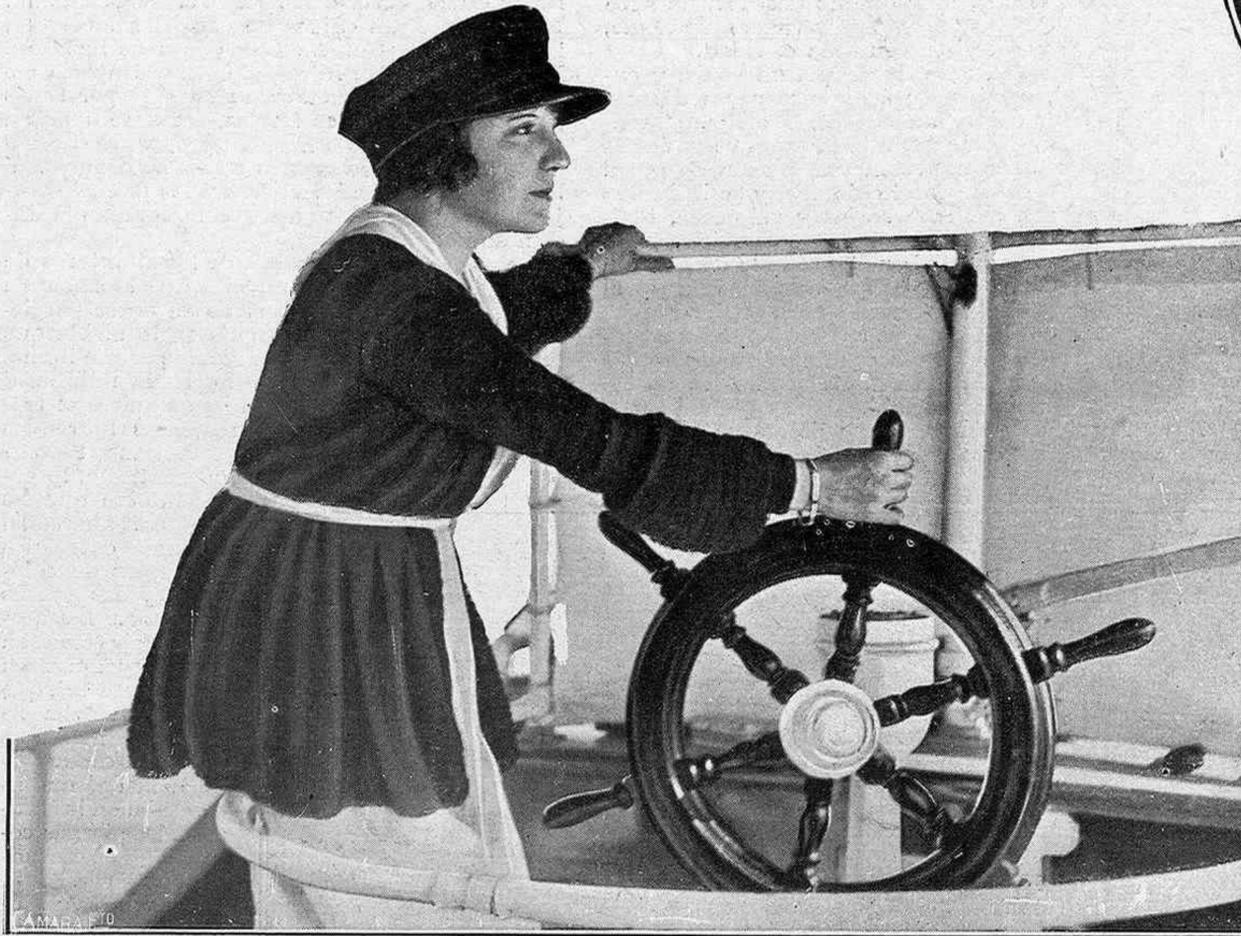


PÁGINAS CINEMATográfICAS
LA BELLEZA

EN LA PANTALLA



GLORIA SWANSON



LOUISE GLAUM

eso. Lo que queremos hacer resaltar es que la artista de teatro mudo ha de unir, imprescindiblemente, á sus aptitudes artísticas el encanto especial de un rostro agraciado que la ayude á rendir á las multitudes con el poder mágico de sus líneas puras y atrayentes, y la sugestión de un cuerpecillo garboso, ya que no dispone del arma invencible de los decires gentiles que, en ocasiones, cautivan más intensamente que la belleza más perfecta.

Una ojeada á las seductoras caritas que ilustran esta página, demostrará que no hay exageración en lo dicho. Aquí asoman sus graciosos rostros Gloria Swanson, Louise Glaum, Katherine Macdonald, Mabel Julienne Scott, Lila Lee, Dorothy Dalton y Elsie Ferguson. Todas son «estrellas» que brillan muy potentemente, con fulgor fascinador, en el cielo cinematográfico; que han luchado y triunfado, tras ruda batalla, como mujeres bonitas y como artistas excelentes que «sienten» y hacen sentir el personaje que crean, con vibraciones inconfundibles de éxito.

La asistencia á una sección cualquiera de cinematógrafo, da la firme convicción de que no todo el éxito de una película depende de la cantidad de arte puesta en juego por autor, directores y artistas.

El arte, evidentemente, sería inútil si cada uno fuese capaz de gustar por sí mismo la belleza grandiosa del minuto que pasa... Pero nuestra educación espiritual es demasiado deficiente para que podamos privarnos de las obras de arte, fruto delicioso del alma luminosa de otros, y que cumplen su misión despertando en nosotros el sentimiento de lo bello y azuzando nuestra sensibilidad, exaltándola y purificándola en el deseo de la percepción de la belleza absoluta.

Así, el cinematógrafo ha de darnos siempre impresiones de belleza completa: fugaces, si, por los contados minutos que han de ejercer influjo en nuestra retina; pero eternas por el recuerdo que en nuestro espíritu dejen; impresiones nítidas de grandeza ó simplicidad, enormemente hermosa, que ha de surgir del fondo de los asuntos sometidos al fallo público, de los lugares elegidos para el desarrollo, de la

fotografía, de los efectos de luz, de la presentación, de todos los factores, en fin, que contribuyen al conjunto encantador de una película.

Y un reflejo de este ansiado compendio de belleza ha de serlo también, necesariamente, la artista. Con una intérprete no bella, no hay película pasable, por buena que sea.

Esto es innegable por demostración palmaria en casos innumerables. La esencial plasticidad del cinematógrafo es enemiga de la fealdad, que se complace en exagerar, elevándola á su grado máximo, con su tajante percepción de las imágenes, que disecciona con cruel ensañamiento.

En cambio, una cara bonita, una linda figura, es garantía de éxito en el noventa y nueve por ciento de los casos, á poco que la delicadeza del gesto de la actriz haga vibrar nuestros nervios bajo la impresión cálida de su dolor, de sus alegrías, de su pasión, de sus grandezas ó de sus miserias.

¿Quiere esto decir que á «estrella» de cinematógrafo se puede llegar sólo con buen palmito? Librenos Dios de semejante desatino. No, no es



KATHERINE MACDONALD



MABEL JULIENNE SCOTT

Menos bellas, tal vez hubiesen naufragado en su intento de elevarse, buscando la gloria y la fama en el cinematógrafo, por muy elocuentes que fuesen sus cualidades de actrices. Pero la Naturaleza se mostró pródiga al derramar sobre ellas sus dones. Y la misteriosa fuerza trágica de los magníficos ojos de Louise Glaum seduce tanto como los provocativos hoyuelos que se dibujan, cuando sonríe, en las tersas mejillas de Dorothy Dalton. Y la pícaro naricilla respingona de Gloria Swanson, nos conquista tan en absoluto como la indolencia exquisitamente voluptuosa de la elegante Elsie Ferguson.

Y así como á Katherine Macdonald y Lila Lee sirve de arma poderosa para vencer la dulzura infinita de su mirada, á la inquietante Mabel Julienne Scott presta un encanto irresistible el resplandor brujo de sus ojos apasionados, en las geniales creaciones que tan vigorosamente hacen descollar su recia personalidad artística entre sus compañeras.

La belleza, pura y esplendorosa, se sintetiza, armónica y plenamente, en estas triunfantes reinas de la pantalla.

Y no sólo la belleza, sino la juventud.

El objetivo reclama con tan imprescindible necesidad como la belleza la juventud: un rostro sin arrugas ni—¡qué horror!—patas de gallo. De ahí el predominio de los jóvenes en la lista de



LILA LEE



ELSIE FERGUSON



DOROTHY DALTON

estrellas de cinematógrafo, sean hembras ó varones. Claro que hay excepciones; pero éstas son muy raras y obedecen á imperiosa necesidad de presentar «tipos definitivos» en que la edad es cosa complementaria, pero no esencial.

Para las estrellas de cinematógrafo, los cuarenta es una desgracia aplastante: un grave accidente del trabajo. El medio siglo, un crimen.

El teatro, con la cariciosa combinación de luces, de decorado y un empleo generoso y acertado de maquillaje, disimula piadosamente la destructora acción de los años. Pero la cámara es inexorable: desmenuza sin compasión cuantas artificiosas composturas quieran emplearse, denunciando los estragos del tiempo con sibarítica complacencia, y pone de relieve también, cruelmente, la pesadez de los años que roban elasticidad y agilidad á los movimientos.

¡Belleza! ¡Juventud! He aquí las dos palabras mágicas al conjuro de las cuales se han abierto de par en par las puertas de la gloria para las preciosas artistas que aparecen aquí tan sonrientes y satisfechas del hada generosa y magnánima que presidió su Destino y las puso en el camino de la felicidad relativa que puede gozarse en este pícaro mundo.

DUQUESA DE BORELLI

LA LECCIÓN DE LOS PINOS TACAÑOS



ERAN unos pinos viejos, muy viejos...
Llevaban muchos años produciendo riquísimas cosechas de piñones, de resina...
Una mala noche, cuando hubo desaparecido la última caballería con la última carga de piñones, un pino corcovado y ruín, precisamente el que menos fruto había dado en toda su pijotera vida, habló así á todos sus compañeros:
—En verdad que estamos haciendo una tontería: nosotros damos cuanto se pretende de nosotros, y á nosotros, ¿qué se nos da en cambio?...
—Te diré—dijo el más esbelto y fructífero de los pinos—; en primer lugar se nos atiende, se nos hace compañía de vez en cuando; se recrean los dueños en nuestra contemplación; se nos asea y se nos recorta las ramas inútiles...
—Por aprovecharlas para calentarse—dijo el pino corcovado, todo despecho.
—Pero ello favorece nuestro medro—replicó el pino esbelto—. Alguna pareja que otra de enamorados viene á cobijarse bajo nuestra copa, y puedes creermé que yo gozo unas veces escu-

chando las ternezas que se dicen y otras riendo de las tonterías que hacen...
—De todo eso no sé qué provecho sacamos nosotros—dijo el pino corcovado.
—Por lo menos el placer de dar—replicó el pino esbelto—. Que, créeme, es el más grande y el más intenso de los placeres. Por eso las almas mezquinas no lo comprenden. Las almas grandes gozan más dando que recibiendo.
—Vete á saber si será de almas grandes ó de estúpidas eso de dar sin ser correspondidos. Hasta los vientos quieren correspondencia...
—Tú mismo te contradices; también tu dueño quiere de ti correspondencia...
—¿A qué?
—Al terreno que ocupas en el mundo, y al que podría dársele otro empleo más provechoso. Yo no doy mi fruto como tú, para que te den. Desdichado del que da así. El sol, lo más grande del mundo, da su calor sin esperar recompensa. Porque es grande.
—O por inconsciente...
Y el pino corcovado, en fuerza de predicar un

día y otro día, consiguió que sus hermanos le hiciesen caso y dejasen de dar fruto alguno.
¿Qué consiguió?
Pues, sencillamente, que un día, harto de no sacarles provecho, el dueño del pinar vendió todos sus pinos á unos carboneros, que los derribaron en unas cuantas jornadas y los convirtieron en carbón.
Únicamente quedó en pie el pino esbelto que, no habiéndose querido dejar llevar de la cicatería del corcovado, había seguido dando fruto.
No siempre, en la vida, pagan justos por pecadores.
De modo, que por no sufrir los pinos que alguien se aprovechase de su fruto, se vieron peor condenados á morir...
Desde entonces, el pino esbelto no cesa de gritar con toda la fuerza rumorosa de sus alas:
—Dad siempre; cuanto más déis, más os estimarán. Más ruínosa es la tacañería que la liberalidad...

E. GONZÁLEZ FIOU

DIBUJO DE CASTRO GIL

LA ASAMBLEA EUCHARÍSTICA



La procesión á su paso por la Puerta del Sol

FOTS. SALAZAR

A cro verdaderamente grandioso y admirable manifestación de fe católica resultó la procesión solemne celebrada el 29 del pasado y que puso término á la reciente Asamblea Eucarística. Acompañaron al Santísimo desde la iglesia de San Jerónimo hasta la Plaza Mayor, donde el obispo de Madrid-Alcalá dió su bendición á los fieles, muchos millares de devotos, pertenecientes á todas las clases sociales, que con edificante fervor entonaban á intervalos diversos himnos religiosos, entre ellos el inspirado *Himno Eucarístico*. El hermoso acto de piedad fué realzado con la presencia de Sus Majestades, que desde los balcones de la Casa Consistorial asistieron á la bendición de los assembleístas, y á los que éstos tributaron una ovación calurosísima. Nuestra página recoge el interesante momento de salir el Santísimo de la iglesia de los Jerónimos y el paso de la comitiva por la Puerta del Sol.



"Reconocimiento de la inocencia de Genoveva"



"El rapto de Rebeca ante Ivanhoe"



"Abelardo confiesa su amor a Eloisa"

COMO un amable repositorio rezagado en el tiempo, aquella casa solitaria contenía la paz, el recuerdo y la belleza.

No se la alcanzaba sino a costa de un largo viaje en sucesivas jornadas de tren, de automóvil público y a caballo por senderos estrechos y agudos. La rodeaba la montana espesura, la áspera vegetación que al sol parecía chirriar escandecida y que a la noche, toda plateada de luar, tenía sugerida calma. Más alta que nubes y, sin embargo, abrumada de tanto cielo amplio, dilatado donde las águilas eran como si nadaran blandamente sumergidas en lo azul.

Seis horas de cabalgadura al pueblo más próximo la dotaban de ese silencio humano, que es la felicidad para los seres fatigados de ciudadanía en nuestro siglo turbulento.

Los libros, las cartas, los periódicos llegaban cada cuatro o cinco días. Al principio del voluntario éxodo, rasgábamos, impacientes, los sobres y las envolturas, nos reintegrábamos imaginativamente a los lugares y episodios lejanos. Después, les abríamos sin prisa, entre bostezos, como cumpliendo una tarea enojosa. Y, por último, les dejábamos amontonarse intactos, inútiles, incapaces de alterar aquella serenidad espiritual donde nos habíamos refugiado.

¡Horas profundas y radiantemente que el olvido respetará! Un mismo encanto de soledad reveladora ofrecían la casa y el campo circundante. Grato era sentirse vivir, pulsar los latidos del ensueño dentro de las paredes vetustas o fuera de ellas, a la robusta caricia del viento y de la tierra ardiente de verano, a la campiña rumorosa del jaral bravío.

Pero, dentro, el encanto tenía un sabor melancólico, una dulzura de perfumes remotos—como esos que es preciso aspirar mucho tiempo para sentir algo de ellos, junto el rostro al femenino traje demodado que fué coetáneo del amor hoy marchito—; dulzura de nostalgias empalidecidas, pero no extintas, de músicas que nos envejece el recordarlas.

Un hermano de mi abuelo construyera la casa para encerrar en ella su misantropía. Y se rodeó de muebles bellos, de buenos libros, de románticos grabados.

En los álbumes familiares era frecuente hallar su figura con el levitón negro y los pantalones blancos y la gorrita pequeña con visera de carey, evocadores de la colonia oceánica donde tuvo un alto cargo administrativo.

Entre las consolas que soportaban los relojes de fanal y los candelabros con sus velas amarillentas; entre las sillerías de reps cubiertas por respaldares y brazales de crochet; sobre los veladores con nacarinas incrustaciones, se hallaban objetos traídos de Filipinas que le daban a la casa aquel ingenio orientalismo, aquel aburguesado exotismo de la vida española a mediados del siglo XIX.

Viejos muebles, rancio ornato suntuario, libros actuales cuando la madurez del pariente huracán! Con qué deleitosa holganza me sentía dueño de ellos, esclavo de ellos, en una entrega absoluta y feliz a la saudosa evocación del pasado, al reposo tranquilo de ahora!

En la sala que las nietas de los criados de mi tío, enfermo por el deseo de estar solo y rodeado de

silencio, seguían enfundando los muebles, cubriendo de gasas los espejos y la lámpara de petróleo, había siete estampas en las paredes, dentro de sus marcos de media caña dorada.

Mi tío amaba los grabados populares, las estampas de Epinal que luego copiaron en otros lugares de Francia y de España. Todos los cajones de una panzada cómoda de alcanfor estaban llenos de las ingenuas y vibrantes obras de arte. Allí las sagradas imágenes llamadas de *Preservación*, las imágenes militares, *Las escalas de la vida*, las sondas *Muerte del justo y del pecador*, las fiestas pastoriles, los episodios bíblicos, los retratos de reyes y de héroes, las estaciones, las aventuras de Mamburú, *La barca de Caronte*, *La muerte del crédito a manos de los malos pagadores*, *La sumisión de Abd-el-Kader*, los almanagues...

Pero yo prefería a todas, aquellas siete estampas que detrás de los cristales, levemente mortecina la brillantez de sus colores barnizados, eran de una extraordinaria elocuencia sentimental.

Los grabados reproducían episodios de obras literarias: *El barbero de Sevilla*, *Judith y Holofernes*, *Doña Inés de Castro*, *Abelardo y Eloisa*, *Genoveva de Brabante*,



"Nemorino vuelve al lugar de sus amores"

Nemorino y Estela, *Ivanhoe*, ó eran escenas de costumbres, como *Las vacaciones*. Surtía ó culminaba—según—en *Las Vacaciones* todo el desarrollo emotivo de los seis grabados restantes. Mi tío le había colgado cerca del balcón donde él gustaba de tocar el violoncelo en las tardes pálidas de otoño. Era el que tenía mejor marco, y debajo de él, en un óvalo de porcelana cubierto por un cristal convexo, tenía una tumba hecha con cabellos de mujer, y en la lápida se leía el nombre de la amada muerta: *Amelia*.

Mi tío, conmovida su alma al ritmo de las cuerdas estremecidas por su mano, sentía frente a la estampa la amargura del hogar irrealizado. Amelia murió cuando iban a contraer matrimonio, cuando aquella escena dibujada por un contemporáneo de Gavarni, de Daumier, de Balzac, de Víctor Hugo, era una promesa inminente. El padre, sentado ante su buró, escribe la carta amistosa, anota sus ganancias ó tal vez—si el lujo de su bata amarilla, de sus muebles suntuosos, pudieran autorizar semejante suposición—compone versos. De pronto hay en el interior de la casa el alegre estrépito de los hijos que retornan del colegio como todas las tardes. Pero más alegres que todas las tardes. Y en el despacho irrumpen acompañados

de la madre, que les contiene sonrientes, de la criada con su cofia lugareña y su cesta de la merienda infantil. La niña muestra una corona de laurel, el niño tiene un libro de premio, y ambos gritan el regocijo de las vacaciones. Mamá les separa dulcemente.

—Vamos, vamos... No distraigáis a papá, que está trabajando.

En días de vacaciones escolares, de vacaciones de la madurez—las más conscientes, las más melancólicas también—este grabado fué contemplado por mis padres, por mis tíos, por mi hermana, por mí. Y como si de él se levantara el papá de la bata amarilla y abandonase su tarea para mostrar a los hijos los otros episodios legendarios esparcidos por las paredes. Los chiquillos iban deleitando los epígrafes bárbaramente deliciosos, traducidos del francés ó impresos en Francia con un respeto humilde é ignorante.

Judith delante de Holoferne.—Cuando Judith asido fuera de la ciudad, los soldados de Holoferne han visto una mujer de una hermosura sin ejemplo; fue arrestada y condescuida delante del general Holoferne, y este mientras que estaba mirando sus gracias derramadas sobre su persona, ella lo engaña piadosamente en disendiéndole que ella ha huido de su ciudad porque Dios la avía abandonada al poder de sus enemigos, su que ha transportado Holoferne en una así gran júbilo y da la orden de haber muchos respetos y muchos cuidados por Judith.

Abelardo declara su amor a Eloisa.—Abelardo había persuadido a Fulbert que tenía todo su tiempo empleado por el día, y que solo en la trasnochada podría dar sus lecciones a Eloisa. El estudio, decía él, requiere el silencio y la soledad, y el maestro escogía los sitios más retirados para el estudio, en una de las más bellas noches, en medio de un jardín y bajo la azulada bóveda del firmamento, sembrada de brillantes estrellas palpitándole el corazón y lleno de respeto y de amor, se atreve a declarar su amor a Eloisa; esta lo había adivinado, pues que ella se hallaba devorado por el mismo ardor que abrasaba a Abelardo.

Nemorino revista los lugares testigos de su amor. Volvido a Massana después de una ausencia larga, Nemorino ha revido a Estel; y Margarita le ha en fin prometido la mano de la pastora a quien ama. El día siguiente des de la aurora estaba en el valle. Estel y Rosa no tardaron en seguirle allá. Entrambas se pararon de legos por considerar al pastor andante de árbol en árbol por reconocer las cifras ancianas que abia grabado. Imprima sus labios sobre las que volvía a hallar escribía de nuevo las que el tiempo había destruido y oos saludo exclamó: o lugares atractivos de cuales he salido con tan pesadumbre y donde revistí por todas partes los monumentos de mi tristeza.

Yo nunca tuve aquel desdeñoso y burlón acento de los padres que oían a sus hijos el delecto de los conceptos grotescos. Y ahora quisiera tener la pureza emotiva, la exaltación infantil de los niños que no se daban cuenta de la burla sobre sus cabezas colmadas del ensueño policromo y romántico...



"El regocijo de las vacaciones"

LA MODA FEMENINA

CONFESIONES DE UNA MUJER INGENUA



Bajo el ala vuelta de un sombrerito de fieltro gris asoman los rizos rebeldes de la debutante

el día aquel—primero de esta historia amorosa— en que por salvar mi pala, que se llevaba la marea, adentróse vestido y todo en el mar, y su padre, irritado por la indiferencia al indumento que mostrara el chico, tumbándole sobre la arena, le propinó la paliza más fenomenal que imaginarse pueda. Si él no dió señales de debilidad, yo lloré por ambos. Después, cuando siguiendo al autor de sus días se alejó de la playa, erguida la cabeza de rubios y apretados rizos, recto el torso, rojas las mejillas, antojóseme el muchacho un héroe, un verdadero héroe de los cuentos de hadas, de esos que matan dragones cual si fueran moscas. Desde unos metros de distancia volviése mi hermoso galán y me lanzó una mirada, ignoro si de reproche ó desdén, que convirtió en acerados puntos de luz sus ojos azules y serenos, cautivando de tal modo mi sentir, que por espacio de dos semanas no tuve pensamientos para otro que no fuera él.

Esperábale desde muy temprano en la playa, luego de haber sostenido ruda lucha con mi niña, la cual se negaba á mi pretensión de vestir un traje digno, á mi entender, de las circunstancias. Esta lucha acababa siempre con el triunfo de la autoridad y, por ende, con el del vestido de batista, igual en la forma á los que hoy llevan las niñas que admiro en las playas veraniegas. Sentada sobre la arena, le veía salir del hotel próximo al nuestro y seguía con muda adoración sus pasos decididos y su cuerpecillo musculoso ceñido por apretado bañador. Sus talones dejaban en la arena dorada pequeños y redondos huecos que la marea, al subir, convertía en diminutos charcos.

Cuando salía del agua, y envuelto ya en el felpudo, sentábase á mi lado y me hablaba, recogiendo á cada momento con la punta de la lengua las gotas de agua que se desprendían de sus rizos. Me contaba su vida, refiriéndome hazañas que entonces me parecían portentosas, y tal respeto llegó á inspirarme, tal admiración despertó en mi ánimo, que bastaron dos ó tres conversaciones para convertirme en esclava sumisa á su caprichosa voluntad. Entonces empezó mi calvario. Dió mi adorador en la extraña manía de probar mi cariño sujetándome á las más duras pruebas, que yo soportaba con espartana tranquilidad. Subióme á una roca y en ella me hacía permanecer. Luego de iniciada la marea alta, obligábame á coger con las manos los can-

LEVO dos días en una tensión de nervios atroz. Creo que me he enamorado...

Desde que tengo uso de razón he experimentado innumerables veces este mismo sentimiento, emoción, pesar ó lo que quiera llamársele, y, como ahora, cada caso me proporcionó profundos sinsabores, después de haberme parecido determinante y único.

Si luego no resultó imperecedero estado de ánimo, no fué mía la culpa, ya que desde el primer momento, y siempre, puse de mi parte lo posible por eternizar mi amor en fuerza de belleza.

El hombre es un ser poco dado al romanticismo y, por añadidura, es de un excesivo afán de dominio. Por una y otra razón creo que se vinieron á tierra, apenas fabricados, mis castillos de ensueño.

El primer varón que se enseñoreó de mi pensamiento fué un muchacho inglés, con el que trabé conocimiento en una playa de moda.

Tenía yo siete años y él diez...

Yo era menuda, asustadiza y muy propensa al llanto. El, en cambio, era fuerte, rudo, y jamás le vi derramar una lágrima, ni siquiera



Una "creación" modisteril londinense lanzada este año en las Carreras de Ascot. El vestido es de "georgette" gris con adornos de flores pintadas



Otra toaleta original admirada en las célebres Carreras de Caballos de Ascot

grejos y el agua cuajada, á cambio de innumerables pellizcos y escozores. Todo lo sobrellevé con valor y alegría; pero llegó un momento en que mi dueño y señor firmó, por sí mismo, la sentencia de muerte de mi pasión. Con duros trabajos había yo conseguido cierto día reunir unas flores silvestres que atadas por un hilo formaban delicioso bouquet. Toda ruborosa se lo presenté al inglés, creyendo que éste comprendería el alto significado de esta ofrenda. Mas él, mirándola indiferente, la cogió y la echó por alto, recogéndola luego con su pala, y así estuvo un rato jugando con mis flores, como si de alguna insignificante pelota se tratase. En aquel momento quedaron destrozadas mis ilusiones á su respecto. No volví á hablarle. Me hice amiga de unas



El sombrero de ala levantada lucha por obtener la supremacía que le discute el casquete y el turbante



He aquí un airoso modelo de sombrero, confeccionado en paja color verde botella, con caída de pluma

LA ESFERA
DEL MOMENTO
FIESTAS DE CARIDAD



Una de las grandes fiestas aristocráticas organizadas por la marquesa de Polignac en el Teatro de los Campos Elíseos, de París, á beneficio de los damnificados de Rheims, y que ha constituido la más brillante nota social de la presente "saison"

(Dibujo de René Lelong, publicado en «The Illustrated London News»)

Se han llegado á recordar las fiestas del Segundo Imperio. Los bailes, tómbolas y otros espectáculos patrióticobeneficos, en que fué pródiga la primavera parisiense, de tal modo resultaron fastuosos y alegres que trajeron á la memoria la de la época del canacán. Aquí de la archiespañola frase: *decíamos ayer...* Francia recobra la Alsacia y la Lorena, y al mismo tiempo el espíritu de antaño... Sin embargo, y á pesar de las afirmaciones de los cronistas de sociedad, creemos que no se hayan repetido la inconsciencia y el alarde en el descoco de los tiempos del último Napoleón, cuando esas tierras reconquistadas iban á perderse. Un fondo de tristeza colectiva, ya que no individual, había dado á los referidos festivales recientes cierta dignidad reflexiva y moralista, aparte la inevitable gravitación del cansancio y la madurez adquiridas á causa de la guerra. Otra vez pudo observarse la paradoja de que la celebración de acontecimientos felices, si se llegó á éstos con esfuerzo y sacrificio, no puede nunca alcanzar su plenitud de placer. Es como en las familias, donde el padre que ganó las riquezas, aunque lo pretenda, no acierta á divertirse como el heredero, en su afortunada ignorancia de la dificultad. Lo que va de la frivolidad como causa á la frivolidad como consecuencia. Las dos frivolidades... He ahí un tema á propósito para que algunos de nuestros pensadores sutilizase, con esa *frivolidad* con que ignoran el sentido de este vocablo...

Pero no hagamos de viejo y susurrante *monsieur* en el vestíbulo del teatro ó en el antepalco. Un segundo amor, á falta de las ilusiones llameantes del primero, tiene su especial encanto en la gentileza de su melancolía y en su profunda comprensión, que nos lleva á saborear muchos deleites, antes imperceptibles. Entremos en la sala, á mirar con fraternidad de cómplice á nuestras contemporáneas, con alegría alentadora á la generación actual, con espejismo romántico á las novias de mañana, y que

acaso son ya para nosotros una pasión imposible...

Entre las fiestas que comentamos, una alcanzó el supremo aplauso y el dictado de única. La que organizó la marquesa de Polignac en el teatro de los Campos Elíseos, de París, como sabéis, á beneficio de los damnificados de Rheims. Convertidos

BAJORRELIEVE

CARMEN

Carmen: el rojo Poema de todos los quererres: amor, celos y sangre. La más honda tristeza de unos ojos que sueñan. Floración de placeres en el seno sedoso de inmaculada pureza.

¡Negros ojos de Carmen!... Un fulgor de puñales en la negra pupila, que ha besado la luna, enigmático arcano de misterios nupciales que se hacen luz en la hora de la Hora Oportuna.

Carmen: símbolo sacro de la rubia Sevilla: coplas, guitarras, majos, flores y manzanilla, calles donde pusieron sus sandalias los moros.

En la noche florida una copla embrujada ha narrado la historia: «Carmen fué asesinada, una tarde, á la puerta de la Plaza de Toros.»

Xavier BÓVEDA

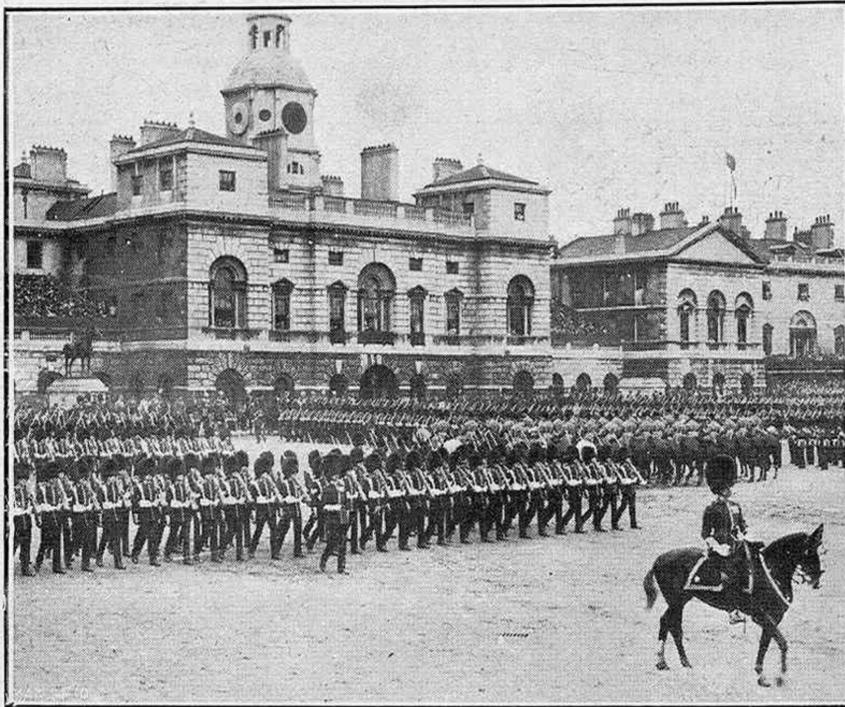
en espíritu, volvieron á burbujear el champagne y á florecer en calados y filigranas las mutiladas piedras catedralicias de la región inmortal. De esa mezzcolanza, en que las imágenes de las vidrieras se transformaron en diablejos, acaso surgió un aquelarre, no del todo impecable y respetuoso. Pero el buen Dios con faz de Renán, aprobaría indulgente...

Cada día es más frecuente la celebración de fiestas de caridad ó benéficas. Aquí mismo, entre nosotros, el Ritz, con su innegable señorío, que lo eleva casi á salón particular de magnates, y el formidable Palace, donde toda alegre concurrencia adquiere el prestigio de un cosmopolitismo ultramoderno, los dos hoteles que nos *universalizan* han sido repetidas veces escenarios de saraos en que la diversión de los poderosos no era la mofa de los pobres, sino al revés: su consuelo y ayuda.

Acaso el moralista refunfuñe, como de costumbre, contra la manera de ejercer la caridad, á cambio de *feerismos* mundanos. Se equivoca, como de costumbre también. Siempre he pensado yo que los mendigos que nos exhiben sus llagas y miserias físicas en mitad de la calle tal vez pecan de poco caritativos, ya que á la moneda que les damos, y que al fin y al cabo representa un esfuerzo de nuestra labor, corresponden amargándonos con la visión de su irremediable fealdad. En las fiestas de que se trata puede observarse algo así como la compensación de las terribles evocaciones del por-dioserismo tradicional con sus lacras. Y es como si á cambio del bien recibido, la anónima muchedumbre de abajo devolviese agradecida á la de arriba la merced de la limosna, con otra limosna, de que necesitan los protectores: un poco de bellas mentiras de músicas, de luces y sonrisas, en medio de la anonadante realidad.

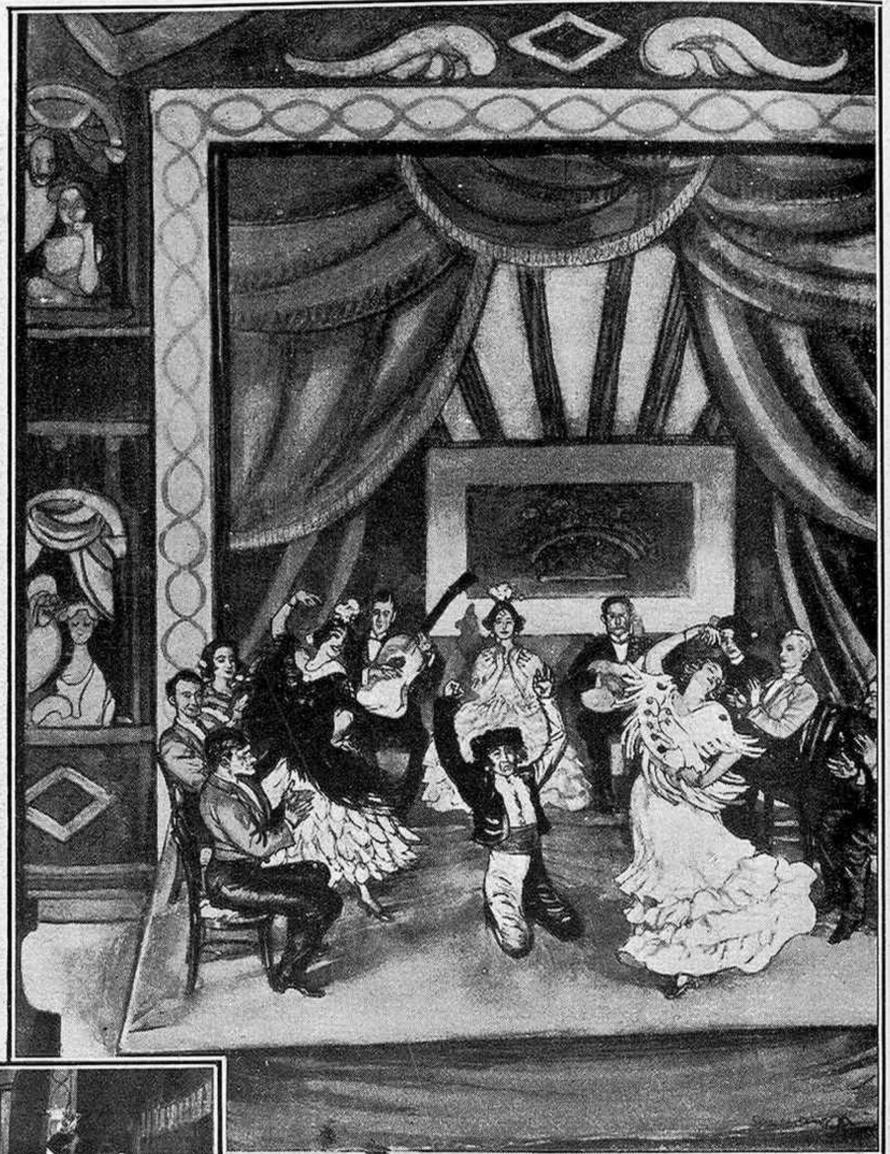
FEDERICO GARCIA SANCHIZ

DE NORTE A SUR

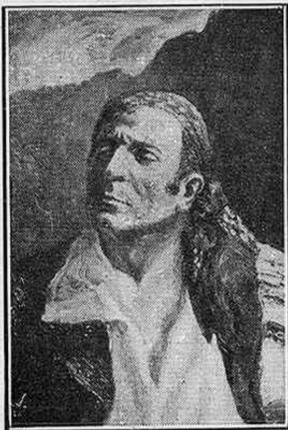


Gran parada militar, verificada en Londres con motivo del cumpleaños del Rey Jorge

Pais reciamente tradicionalista, vuelve á celebrar Inglaterra todas aquellas ceremonias civiles ó militares interrumpidas durante el periodo de la guerra. Acaso la más brillante y popular de las últimas es la gran parada que se verifica anualmente el día 4 de Junio, fecha conmemorativa del natalicio del Rey Jorge. En la efectuada este año tomaron parte los cuatro Cuerpos de la Guardia Real, vistiendo los vistosos uniformes ya desterrados de la indumentaria militar. Y esta exhumación de los grandes morriones de pelo y de las casaquillas escarlata con áureos bordados, evocadora de dias gloriosos, fué saludada con delirantes hurras. Nuestra fotografia presenta el momento de desfilan los granaderos ante el Soberano británico.



Aunque el Cuadro flamenco contratado por Diaghileff como complemento de la Compañía de danzarines rusos haya constituido el clou de su temporada de primavera en Londres, no deja de ser lamentable el éxito, sin precedentes en Inglaterra, de la bella *Maria del Albaicin*, de la *Rubia de Jerez*, del bailarín apodado el *Sin Pies* y de otros representantes no menos calificados del arte de *tablaó* y *juerga*. Sin duda España tenía en la música popular algo mejor y más noble que ofrecer á la admiración de las gentes extrañas, y esto no debía ignorarlo hombre tan culto como el actual director de los *Ballets*. De desear es que por el buen nombre de España rectifique su error Diaghileff en las *tournées* próximas por el Extranjero.



"El célebre cantante Camagnola en «Carmen», cuadro de Mombrun-Ribera

La *Maison des Artistes* de París acaba de celebrar una Exposición de L. Mombrun-Ribera, descendiente del gran Ribera y antiguo alumno de nuestra Academia de San Fernando, donde obtuvo la más alta calificación. Han figurado en la Exposición setenta y dos obras, predominando entre ellas los paisajes, cuyo número total ascendía á cincuenta. La sección de retratos estaba constituida por diez cuadros. De éstos reproducimos uno de los más notables y admirados, que agurran al autor un gran éxito.

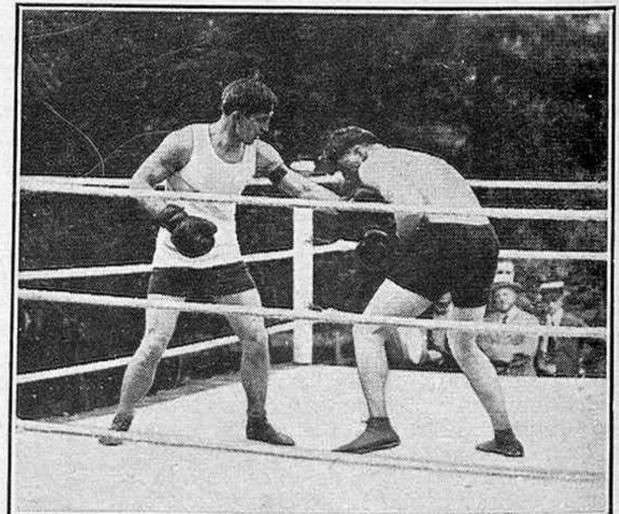


Dos momentos "representativos" del "Cuadro flamenco", con decorado de Picasso, que ha alcanzado enorme éxito en Londres



Los Soberanos ingleses dirigiéndose á la inauguración del Parlamento en Irlanda

La enconada y larga contienda entre Irlanda é Inglaterra no ha sido obstáculo á una gran manifestación popular en honor de los Soberanos ingleses, organizada por los elementos unionistas como protesta contra la rebeldía y los terribles desmanes de los *sinn-feiners*. Con motivo de la apertura del Parlamento del Norte de Irlanda, por el Rey Jorge, la ciudad de Belfast tributó á los Soberanos una de las recepciones más entusiásticas de que se guarda memoria. La adjunta nota gráfica es en extremo interesante, por ser la fotografia más reciente de Inglaterra.



El famoso Carpentier entrenándose para el Campeonato Internacional

El célebre boxeador Carpentier se prepara actualmente en Londres para el gran Campeonato Internacional en una serie de combates de entrenamiento contra algunos de los púgiles más fuertes del Reino Unido. Asisten á estos ensayos—uno de los cuales registra nuestra fotografia—contadísimas personas, bajo la presidencia del *manager* Mr. Deschamps, que ve con natural fruición cómo va derrotando Carpentier á sus más temibles competidores.

FIGURAS MUSICALES ESPAÑOLAS
CARMENCITA ALVAREZ

RODEADA de sus antiguas compañeras de Conservatorio, lindo grupo de muchachitas gentiles emperejiladas como para un reparto de premios, la diminuta *virtuosita* envolvía su grácil cuerpecillo apenas núbil en sencilla capa de raso azulenco, refugiándose en un rincón del escenario destartalado y gélido. Era un coro general de plácemes y de elogios hiperbólicos con el contrapunto florido de innúmeros apretones de manos, abrazos y besos, alguno acaso enteramente judaico...

Ella resistía pasiva la avalancha congratulatoria, muda é inmóvil, la frente aún perlada de sudor, congestionado el rostro.

Porque el esfuerzo había sido enorme y abrumadora la tensión nerviosa... Poco á poco va serenándose Carmencita. Se calma la tormenta emocional que antes le contraía los labios, orlándole de lágrimas los ojos pequeñuelos y de mirar hondo. Ahora hay ya respuestas de gratitud y mutualidad de efusiones. Nosotros esperamos aún breves momentos. La venerable figura del insigne D. Tomás Bretón se aproxima á la niña prodigiosa. Luego de mesarse con pausa la barba nívea é hirsuta, oprime con fuerza la diestra de la pequeña, murmura unas frases de alabanza y se aleja pensativo...

Carmencita está momentáneamente sola. Llegó mi turno. Me recibe con expresivo gesto de cordialidad. Oye mi felicitación sonriendo siempre y bajando con modestia encantadora los párpados, en los que aún centellea el llanto. Menudita, humildita, parece como que quiere achicarse aún más dentro de su capa sedeña, y protesta de su insignificancia artística. Hay un penetrante acento de sinceridad en sus palabras. Ella no cree hacer nada extraordinario, nada que no pueda lograr cualquiera con un poco de talento y un mucho de constancia...

Y, sin embargo, esta pianista de quince años, á la que acabamos de admirar en dos *recitales* soberbios, es algo considerablemente excepcional, destinado á engalanar con muchas páginas gloriosas el arte músico español. Su técnica consumada, su dominio absoluto del monstruo de los dientes marfileños, la facilidad con que vence las más inextricables dificultades de digitación y de extensión acrecentadas por la brevedad infantil de la mano, son en verdad cosas admirables. Pero aún es más motivo de pasmo ver á una niña que aún juega con las muñecas y el *diavolo*, comprendiendo hasta en los menores detalles expresivos las intenciones del autor, realizando siempre la versión más justa y acer-



CARMENCITA ALVAREZ

tada; llevando á cabo, sin *pose* alguna y sin el menor intento exhibicionista, su excelsa misión de artista intérprete.

Yo pienso todo esto mientras Carmencita, respondiendo amable á mis requerimientos, me va contando su carrera musical. Me dice que ha estudiado mucho, en este Madrid que ella adora por ser su cuna, y que los ilustres maestros Tragó y Fuster guiaron sus primeros pasos. Después de presentarse el 15 de Febrero de 1919 en la Sociedad Nacional de Música, y en Abril del mismo año en el Teatro de la Comedia, marchó

á París, donde ha permanecido varios meses «trabajando como una fiera» y oyendo á los mejores concertistas. Al fin se decidió á darse á conocer al público parisién. Fué en la Sala Pleyel y en una noche crudísima de invierno. La abundante nevada no fué obstáculo á la afluencia de entusiastas. El concierto fué un éxito completo. Esto no lo ignorábamos, porque habíamos leído lo que Carmencita omitió decir modestamente. La crítica parisina tuvo para ella ditirambos pocas veces otorgados á un artista extranjero. Después me confiesa su desilusión cuando el último año de sus estudios en el Conservatorio no pudo optar al diploma de honor en el concurso que le valió el primer premio, unánime, por haber sido suprimida precisamente entonces dicha recompensa extraordinaria. Como me confía su contrariedad al no salir victoriosa en Junio último en las oposiciones á la pensión para ampliar estudios en el extranjero.

—No crea usted—añade, clavando sus ojillos vivaces y relampagueantes en los míos escrutadores—, no crea ni por un momento que sentí *aquello*, porque era otro compañero el favorecido. Sin duda lo merecía; es un chico que vale enormemente. Pero yo tenía la seguridad de haber tocado mejor que nunca, poniendo mi alma entera en cada nota... Me lo dijo mi maestro Tragó... En fin, ¡qué le vamos á hacer!... Esas deben ser cosas de la vida, ¿verdad, señor?...

Y hay un mohincillo picaruelo en su boca de labios finamente delineados, mientras torna á envolverse en la capa que se había ido deslizando de los hombros durante la charla.

—¿Y ahora tiene usted muchos conciertos?—interrogo.

—Sí, señor. Primero una extensa *tournee* en España, y en seguida á América, donde ya me han ofrecido un contrato ventajosísimo. Lo malo es que me mareo y á bordo no voy á poder jugar al *tennis* ni hacer diabluras.

Ríe alocada. Su vocécita aguda va á unísono con el repiqueteo del timbre que avisa la continuación del espectáculo. Carmencita se despide con un franco *shakehand* de muchachota sana y fuerte; estírase los dedos, articulándolos como en un arpegio imaginario, y dando un beso á la madre amantísima, también artista notable, que llega á anunciarle el terrible momento, corre hacia el *monstruo* que allá en el proscenio espera á su portentosa dominadora, la grácil chiquilla de quince abriles que posee alientos de gigante...

A. BARRADO

EL CABALLERO DEL PRESAGIO

*Caballero de negra armadura
 y enlutado airón,
 cruza lentamente por la selva oscura,
 como un aguafuerte de alucinación.*

*Arde en fiestas el viejo palacio,
 que es noche de amor;
 el negro fantasma se acerca despacio,
 y un can vigilante ladra con furor.*

*¿Qué soplo de hielo ha cruzado
 el noble salón?
 Todas las palabras de amor han cesado;
 se extingue en el clave la alegre canción...*

*Las bellas no cantan; las bellas no rien;
 todas tienen una palidez mortal.
 Unos dedos de niebla deslían
 en el aire un presagio fatal.*

*Los poetas no ríman sus galanterías
 á las empolvadas cabecitas locas;
 los abates quieren hacer ironías
 y los epigramas mueren en sus bocas.*

*Ya sube el fantasma las escalinatas;
 le alumbra el lunario reflejo.
 ¡Al pasar la Reina con sus azafatas,
 sin tocarlo nadie, se ha roto un espejo!*

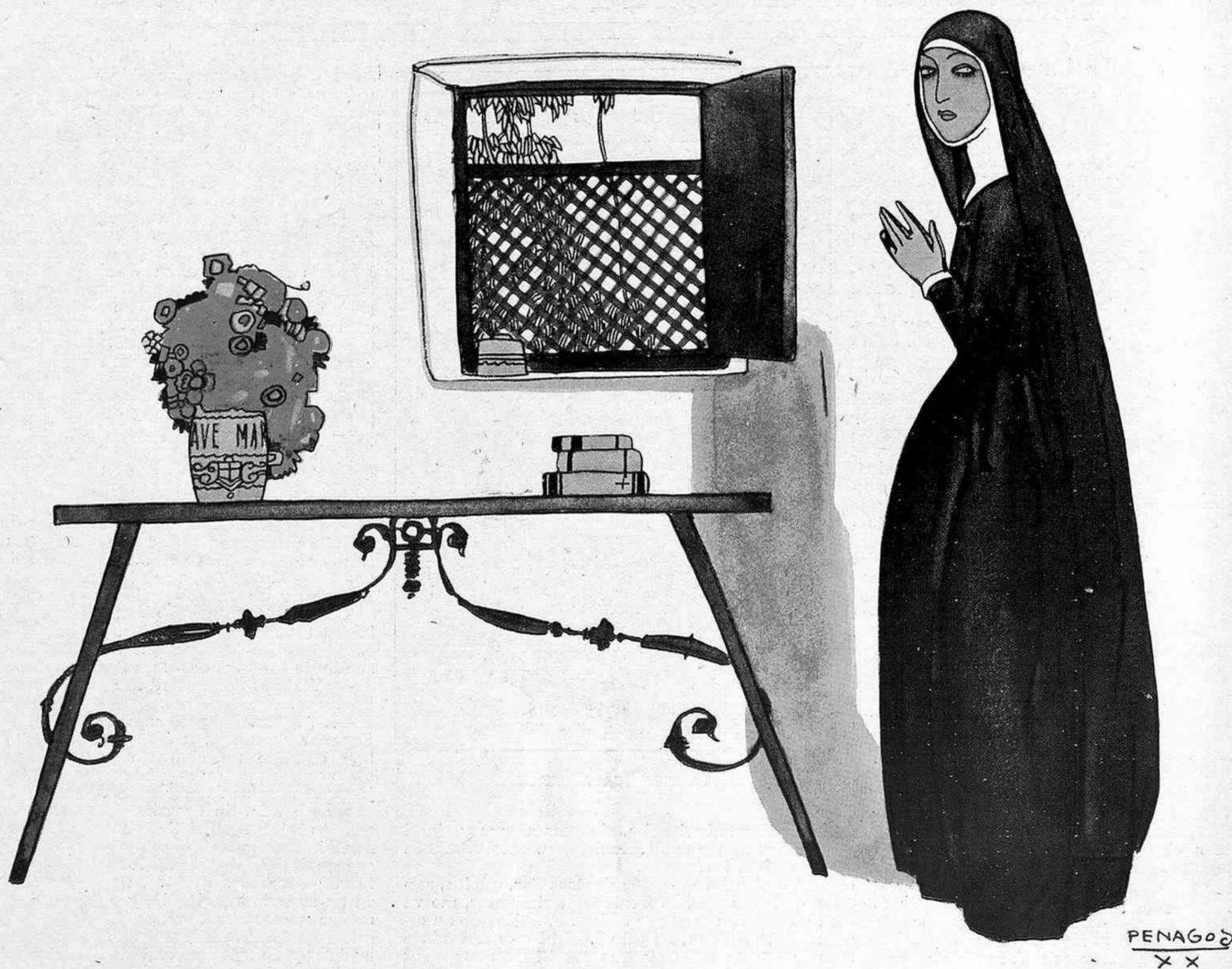
*«Divinas coquetas, que en dulces pavanas
 y locos placeres la vida pasábais;
 abates pulidos, marquesas galanas,
 soy el convidado con quien no contábais.»*

*Todas las luces languidecen
 y pasa una racha glacial.
 Las pupilas del negro fantasma fosforescen
 con un fulgor sobrenatural.*

*Después... la risa volteriana
 vuelve á triunfar en el salón,
 y huye á la luz de la mañana
 el caballero de la alucinación...*

Emilio CARRÉRE

LA EXPIACIÓN



ANGELINA siempre fué sensible, tierna, delicada y espiritual. Precocemente aleccionada por la desgracia, fué desde su infancia soñadora y melancólica. Sin grandes ambiciones, todo su ideal consistía en ser buena, porque siendo buenos es como la felicidad florece alrededor de nosotros. Así es que se desarrolló su existencia apacible y mansamente hasta que tuvo edad para darse cuenta de su situación. De origen humildísimo, ella criábase como señorita linajuda y opulenta, al lado de sus padres, que de míseros menestrales habíanse elevado á las cimas de un bienestar lisonjero, no por obra del trabajo, sino por los esfuerzos que lejos de ellos realizaba una hermana pródiga y aventurera. Y esto la mortificaba. Aquella constante y generosa ayuda parecía humillarla y herirla á ella, que tenía un carácter tan equitativo y justo que no aceptaba que en un hogar donde había hombres tuviese que ser una mujer la que á todos auxiliase y mantuviese...

En vez de contaminarse con la vanidad de los suyos, manteníase discreta y sencilla. Y mientras todos, como fieras, devoraban lo que la dispendiosa ausente remitía, Angelina, cada vez más recatada y humilde, vivía tan pobremente que daba lástima ver su juventud sin juventud. Porque si ser joven es amar el bullicio, la alegría, el ruido, el lujo, el aparato y el mundo, ella no lo era, pues bien pronto habíalos desdeñado.

Y ella quería á su hermana. La adoraba con locura; pero había algo en su corazón que instintivamente la separaba de ella. Luego aquel instinto se hizo razonador y clarividente, á medida que iba siendo mujer y comprendía lo que hasta entonces había sido misterio inexplicable y desconocido.

Fué con motivo de la llegada de la hermana, que después de muchos años regresaba de una gran ciudad extranjera, á pasar unos días entre los suyos. El solo aspecto de aquella mujer elegantísima, bella y mundana que se aparecía ante sus ojos con tanta pompa y excesivo fausto, heló en su alma hasta las efusiones de su cariño. Era algo así como una estampa que ella contemplaba y no decía nada á su corazón puro y delicado.

—¡Siempre está tan triste!—dijeron todos.

—Estará enamorada—arguyó la hermana, lanzando una ruidosa y estridente carcajada.

¡Amor!... ¿A quién?...—pensó Angelina, en cuyos sentimientos nadie quiso entrometerse más...

Muchas veces sólió á la calle Angelina acompañando á su hermana, que no podía ir á pie, jella que había sido aprendiz en talleres ínfimos!; y necesitaba el automóvil á todas horas. Y muchas veces fué también á realizar visitas con aquélla, que la imponía el trato con gentes cuya sola presencia la molestaba. Eran mujeres de nombres sonoros, artistas unas, otras no sabía qué... animales no ya tan raros en la fauna contemporánea. Y lo que más la extrañaba era el lenguaje de aquellas diosas, que hablaban con una libertad que á ella hacía ruborizarse...

¡París!... Todas aludían á la gran urbe francesa, relatando sus excursiones, sus jiras, la vida de los *cabarets* y los grandes casinos, y como todas eran iguales, murmuraban, se mordían unas á otras arrancándose el corazón... ¡Cuánta miseria! Ni siquiera respetaban los pocos años ni la inocencia de la pobre Angelina, que quería volar, sola, muy lejos, donde no contemplase aquellos sepulcros blanqueados ni oyese aquellas conversaciones frívolas, insignificantes y mo-

lestas... En cambio la hermana se hallaba en su centro: triunfaba, reía, era feliz y más feliz que nunca cuando, hablando incidentalmente de Angelina, alguna decía que debían hacerla artista, pero artista de género ínfimo: bailarina, cupletista...; sobre todo, bailarina... ¡Qué delicia!... ¡Qué hermoso pretexto para que aquella turba ociosa ocupárase de trajes, de ropas, de nimiedades, de estupideces muy siglo xx; pero al fin estupideces!...

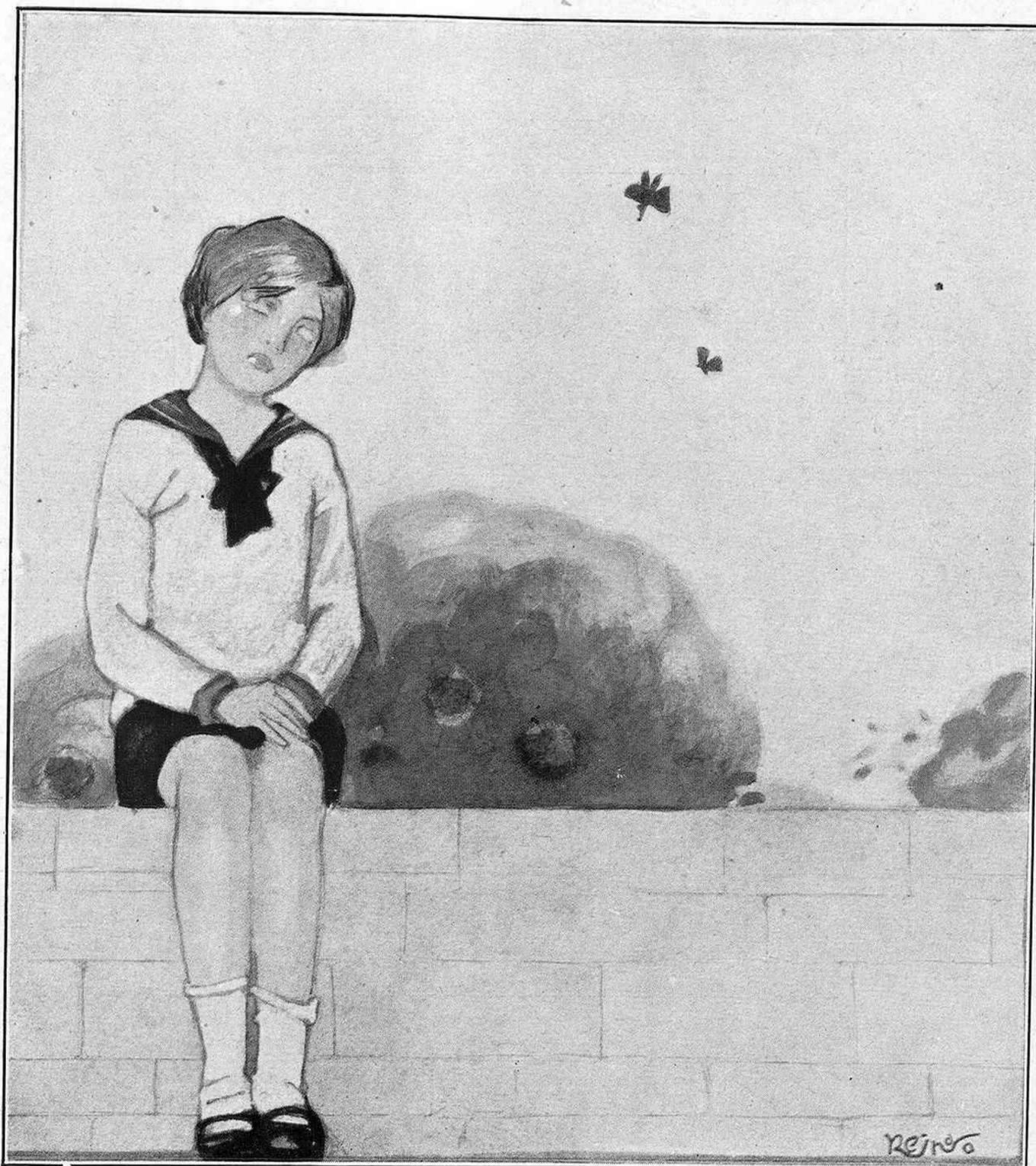
Ya no podía más la desgraciada Angelina, que creía que entre todos aquellos seres inconscientes y desventurados debía haber alguien que como víctima expiatoria se ofreciera en sacrificio para salvarlas. Y esta víctima, ¿quién debía ser sino ella? Todos se oponían; pero al fin se resignaron. ¿Qué iban á hacer después de todo? Y al claustro fué y en el claustro paseó sus tristezas la pobre Angelina. Y allí, en su celda, en la limpia y clara celda próxima al jardín donde transcurría su vida, era un ángel desgraciado y bondadoso la dulce niña que quería reparar todo el mal del mundo con su sacrificio. Ella creía que todas sus bondades las tomaría el cielo como expiación de los pecados de su hermana, á quien ella quería que todos perdonasen en gracia á lo que ella sufría para conseguirlo.

¡Pobre, dulce, encantadora y tierna Angelina!... ¡Santa por el dolor y el martirio, su alma se elevaba por encima de las maldades humanas y del egoísmo! Huyó del mundo é hizo bien, porque el mundo, más que losa de los sueños de la niña admirable, hubiera sido monstruo devorador de sus ilusiones, de sus esperanzas y de sus ansias de paz y redención...

JUAN LOPEZ NUÑEZ

DIBUJO DE PENAGOS

LAS MARIPOSAS AZULES



Bajo el florido cerezo, en el que zumban gozosas las abejas, está el niño que es ciego; está triste en su eterna noche oscura, mucho más negra y más triste que las otras noches, ya que en ella no alumbran ni luna ni estrellas.

UN NIÑO.—¿Qué haces ahí tan solo? ¿Por qué no corres como yo detrás de las mariposas azules? *(El niño ciego calla, con la cabeza hundida en el pecho.)* No contesta ni levanta la cabeza; ¿será tonto el pobre? *(Se marcha.)* *(Las últimas palabras llegan á los oídos del niño ciego; sus dedos pequeñitos frotan sus párpados cerrados; levanta hacia el cielo su frente tostada por el sol para hundirla de nuevo con más fuerza sobre su pecho.)*

UNA NIÑA.—¿Qué haces aquí tan solo? Reñiste acaso con tus amigos y te han abandonado, ¿verdad?... Toma pan y miel de mi merienda; pero cógeme una mariposa azul para guardarla entre las hojas de mi libro de cuentos.

EL NIÑO CIEGO *(sin levantar la cabeza)*.—Siéntate á mi lado, niña, y dime, ¿cómo son las mariposas azules?...

LA NIÑA *(riéndose)*.—¡Anda! ¡Este niño es tonto! ¿Cómo quieres que sean? Pues, azules. *(Echa á correr y se marcha también.)*

EL NIÑO CIEGO.—Todos huyen dejándome

solo y todos dicen lo mismo: que soy tonto; al primero que venga le diré la verdad; pero si les digo que soy ciego, ni se paran á hablarme siquiera.

UN NIÑO *(que vuelve sofocado, con la gorra en la mano y una mariposa en la otra)*.—¿Ves? Si hubieses venido conmigo habrías cazado una mariposa tan bonita como ésta. ¡Mira!

EL NIÑO CIEGO *(que permanece con la cabeza baja)*.—Si no me abandonases te diría una cosa.

UN NIÑO.—Díla, que no te dejo solo.

EL NIÑO CIEGO *(levantando la cabeza)*.—Mira: fíjate en mis ojos: por esto no te seguí á cazar mariposas.

UN NIÑO.—¡Anda! Eres ciego. *(Al mismo tiempo se fija en el pan y la miel, lo coge y echa á correr entre la espesura del jardín.)*

UN GUARDA *(gritando)*.—¡Ah, ladronzuelo, le has robado la merienda al pobre niño ciego!

(Con la merienda en la mano corre el niño entre la espesura del jardín; al dar un salto, una rama cuajada de espinas le azota el rostro. Mezclada en lágrimas, la sangre brota de sus ojos y entre sollozos gime):

UN NIÑO.—¡Llevadme á casa, que es de noche, muy de noche, y no sé mi camino!

PRIMAVERA SIGUIENTE

En el mismo jardín, dos niños juegan.

NIÑO 1.º—Toma mis juguetes; dicen que son muy bonitos, ¿es verdad?...

NIÑO 2.º—¿No sabes que soy ciego?

NIÑO 1.º *(acercándose y en voz baja)*.—Yo también soy ciego, pero no lo debemos decir en voz alta, pues por decir yo una vez que era ciego un niño me quitó la merienda.

NIÑO 2.º—Sí; debemos decir la verdad. *(En tono dulce.)* No te enfades: quien te quitó la merienda fui yo, y como tú soy ciego. *(Tiende sus brazos como crucecitas blancas y, por fin, encontrándose el uno al otro, se abrazan.)*

NIÑO 1.º—Oye una cosa: tú que has visto antes, dime, ¿cómo son las mariposas azules?

NIÑO 2.º—Tú has sido siempre ciego y no sé cómo decírtelo. ¿Has soñado alguna vez con el cielo?...

NIÑO 1.º—Todas las noches sueño.

NIÑO 2.º—Pues como el cielo son las mariposas azules.

VALENTÍN LAISECA

DIBUJO DE REINOSO

RUPERTO CHAPÍ

UNA INSPIRACIÓN INTERRUMPIDA



RUPERTO CHAPÍ

MADRID se ha honrado erigiendo un monumento á Chapí, el músico admirable, el ingenio delicado, sutil é inagotable. Tanto se ha escrito acerca del maestro de la nueva música, que acaso quedaría para mi empeño materia utilizable. Y sin embargo, yo creo que Chapí, para los efectos del público y en lo que á la crítica anecdótica atañe, sigue inédito, totalmente inédito. El que nació en Villena en 1851 y murió en Madrid en 1909, tiene una personalidad tan castiza, tan netamente española, que, analizándola, se hallarían innumerables elementos de curiosidad y de emoción. Fué Chapí hijo de un barbero. En la humilde tiendecilla de Villena, mientras eran rapados ó rasurados los clientes, todos cantaban: el barbero y sus hijos. Y acaso hasta los mismos sujetos sobre los que sonaba el chirriar de la tijera y en los que la navaja raía el cutis. Música popular, ciertamente, aquélla. Coplas, canciones del vulgo, las zarzuelas de moda. Ello es que la primera aula artística en que estuvo el maestro Ruperto Chapí fué una barbería cantante.

Desde esa hora hasta la en que triunfó definitivamente, Chapí fué esclavo y víctima de sus amores al ideal. Cuando se escriba su historia y sea analizada, hallarán los lectores motivo de admiración, no sólo para el artista, sino para el varón de voluntad férrea que supo reñir con las adversidades y triunfar de ellas.

Varias veces enfermó Chapí; y maltrecho y casi destrozado, regresaba á Villena, donde sus padres le cuidaban lo mejor que podían, dada la escasez de sus medios. La suavidad del clima nativo y el amor de la familia levantaban ese cuerpo que nunca fué muy enérgico: el alma, sí que era fuerte; pero la carne, infirme.

Fué Chapí director de una banda militar: la de un regimiento de Artillería. Conviene apuntar el rasgo de que casi todos los grandes músicos españoles han trabajado en las músicas del Ejército.

Luego comenzó la odisea terrible del compositor.

Lleno de ansias de gloria, perfectamente capacitado para realizarlas, y así anduvo entre los odios de sus colegas, entre las concupiscencias de los empresarios de teatros, hasta que, al fin, se impuso.

No serían propios de estas notas los datos que se publican en los diccionarios enciclopédicos; ni la lista de las obras que el maestro inventó; ni el detalle de sus éxitos... Al fin, la voluntad terca del maestro dominó á todos. Cuando la muerte nos le arrebató estaba Chapí en la plenitud de sus facultades, con medios de trabajar, con alientos para resistir la nueva hostilidad de los envidiosos. La popularidad le rodeaba. El había acertado con un sistema musical igualmente grato á los doctos que á los profanos. Reía el vulgo, y admiraba el discreto. La canción de Chapí resonaba en toda la patria y en América. Maestría semejante no la tuvo nadie. Gracia emotiva, tan fuerte y dominadora, tampoco nadie la poseyó. Chapí era un hombre de ironía. Bajo sus lentes chispeaba la gracia, un tanto acre y mordaz. No era de los que se entregan fácilmente al entusiasmo. El se pedía á sí mismo en sus obras más de lo que otro exigiera de la propia inventiva. Con igual derecho pedía á los demás excelencias y perfecciones. Lector constante de lo nacional y de lo extranjero, llegó á poseer una ilustración muy grande. En la música había llegado á conocer cuanto importa de lo viejo y de lo nuevo. Sin embargo, huía de las *sabihondeces*. Quería ser claro, fácilmente comprensible, y estimaba como una ofensa al público el que se le entregasen composiciones que él no pudiese escrutar. Tuve la fortuna de que una tarde, saliendo de un concierto, me

acompañara Ruperto Chapí. Era un hermoso crepúsculo primaveral. Anduvimos conversando. Y ahora voy á reproducir, según lo recuerdo, lo que me dijo el maestro.

«Yo sueño con un arte del que apenas he comenzado las primeras letras... O, hablando en nuestro estilo, las primeras notas... Ciertamente que los antiguos compositores españoles realizaron una obra plausible. Ellos fueron la gracia, la ingenuidad, la manera de atraer al pueblo. Ellos llenaron los teatros, y especialmente el de la Zarzuela, el coliseo más útil para la cultura española que existe en España. A él se debe que millares de ciudadanos ignorantes experimentasen las alegrías de la belleza musical. Yo rindo mi homenaje á estos hombres, á Gaztambide, á Oudrid, á los otros, y en primer término á Barbieri. Lo que yo deseo es convertir en música la idealidad cervantina.»

Interrumpió sus palabras el maestro, me detuvo cogiéndome del brazo y añadió:

«Es, sin duda, demasiado. ¿No le parece á usted vanidoso mi empeño?»

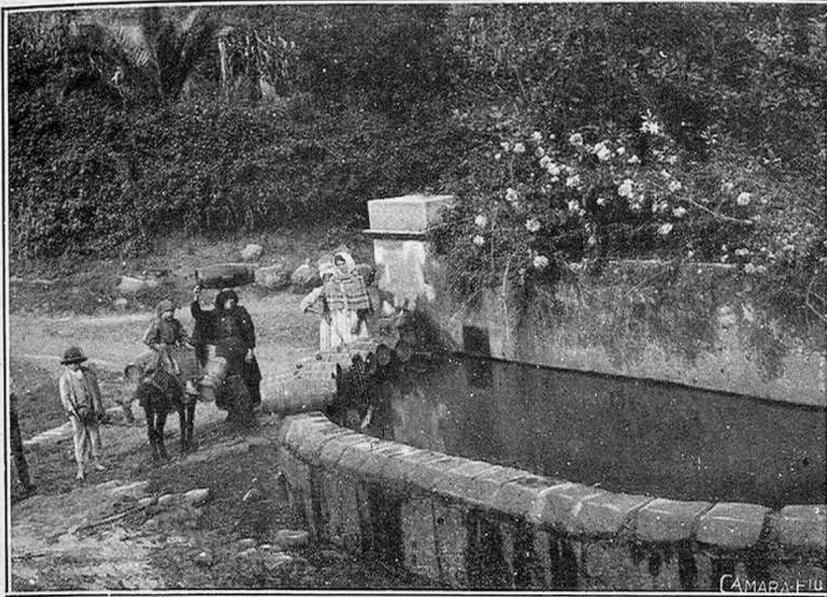
Y el maestro siguió hablando. El conocía letra por letra el *Quijote*, las *Novelas ejemplares*, los *Entremeses* y cuanto dió de sí la musa del manco de Lepanto. Y á cada escena, y á cada suceso, y á cada frase que Ruperto Chapí recordaba en esa hora de la dulce é íntima confidencia, añadía comentarios graciosos, profundos, penetrantes. Porque Chapí, además de ser un gran músico, fué un escritor que no escribió, un literato que no hizo literatura...

De este modo Chapí ha sido el hombre de la voluntad formidable, el del talento originalísimo y fecundo creador de tantas maravillas... Y luego nos anunciaba poco antes de morir el alto y noble empeño que nos es preciso: por el que la prosa de Cervantes ha de surgir en el pentagrama.

Se ha erigido un monumento á Ruperto Chapí. Yo espero que se le consagren aún mayores homenajes y que su música circule por las Escuelas y por todos los Centros docentes, y que sus invenciones, graciosas, risueñas, conmovedoras, eduquen á los niños y á los mocitos. Esa será la mejor prueba de agradecimiento de los españoles á su músico prodigioso.

J. ORTEGA MUNILLA

ESTACIONES DE AMOR Y DE PENSAMIENTO
EN LAS AFORTUNADAS



Una fuente en Tacoronte

El análisis mata el sentimiento, principal apoyo de la vida moral.

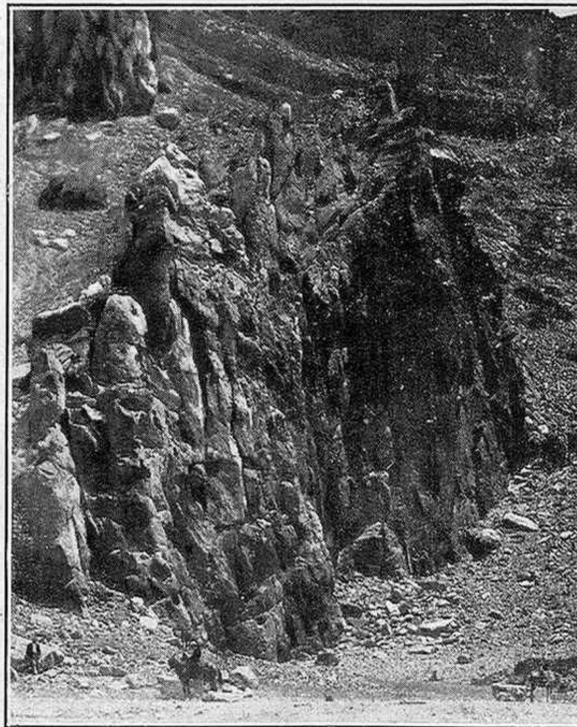
GUYAU.

Las Islas Canarias son uno de esos Sanatorios modernos cada día más necesarios al hombre. No le basta ya al hombre de nuestro tiempo el deporte; su espíritu, cada vez más complicado, ha menester para el descanso horizontes tan complejos como él es ya, panoramas que hagan activo hasta su reposo. Esos parques naturales que las naciones acotan para disfrutar sus bellezas y protegerlas, no otro sentido tienen que el hacer varonil y utilísima la vacación, el alto en el esfuerzo, la fatiga del vivir actual. Las Islas Canarias son uno de esos parques de inmenso provecho, y es triste, bien triste, peregrinando por ellas, contemplar el abandono de España y el cariño que por ellas sienten los extranjeros, hasta ahora sus únicos entendedores, sus disfrutadores verdaderos. Ellos animan esos volcanes gigantescos y solitarios aislados del Atlas; ellos caminan por las maravillosas Afortunadas como amos. Leyendo el otro día, en una biblioteca de La Palma, un libro alemán, me quedaba asombrado de lo bien que conocen los extranjeros estas tierras, de lo mucho que las aman. ¡Con qué inteligencia y con qué amor no está escrito ese *Beitrag zur Kenntnis der Vegetation der Canarischen Inseln*,

de Edimpers y Schenck!... Nada semejante hemos hecho nosotros. Cuando las erupciones, y alguna que otra vez, vienen nuestros sabios aquí y se quedan asombrados de lo mucho que las Islas valen al cuerpo, al alma y al estudio. Son estaciones de amor y de pensamiento. ¿Hay en el mundo algo más bello que la Caldera de La Palma? ¿Hay, por ventura, emoción parecida á la visión del Teide desde La Palma á Los Sauces, aquel cono gigante difuminado en el espacio como una nube? La visión de Las Cañadas, el Pico Viejo, el Alto de Guajara, los Roques, Te-

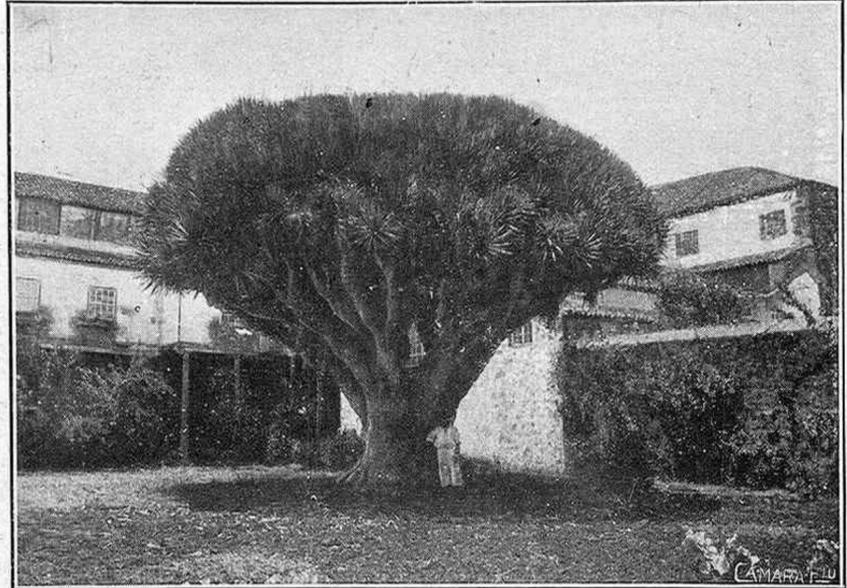
deseos de pasar su tiempo de reposo en vastos Sanatorios que hablen á su pecho de energía sin límites, y entre nosotros hay como una tendencia á no salir de nosotros mismos ó salir cuando la moda y la estación lo exigen. El Estado no se preocupa. ¿Tiene tantas cuestiones de qué preocuparse nuestro Estado!... ¿Qué le importa á él la belleza, lo sublime, los viajes de recreo, de salud, de vigor? El milagro de unas Islas tan bellas, abandonadas á sí mismas, y que, á pesar de eso, no nos odian, llega al alma. ¡Si fuéramos pobres!... Pero hoy no lo somos. ¡Si no tuviéramos hombres que se preocuparan de estas cosas!... Pero hoy los poseemos. Y hasta que los niños, los estudiantes y las clases acomodadas no vengan á sitios como éstos, no podremos hablar de regeneración. ¿Por qué no enviar á La Palma colonias escolares? ¿Por qué no enviar estudiantes á estas Islas? Andando por ellas se siente en el pecho la más honda amargura. Son extranjeros los que gustan más de ellas, los que á ellas vienen, los que las aman. Sin perjuicio de que en España le quieran comer á uno vivo cuando, poniéndoles ante los ojos libros como el del profesor de Darmstad ó panoramas como el de la Caldera, en La Palma, se les dice que no somos capaces ni de hacer libros como ese ni de gustar otra cosa que el espectáculo de nuestro odioso y casero consuetudinarismo.

EUGENIO NOEL



Paredones volcánicos de la Caldera

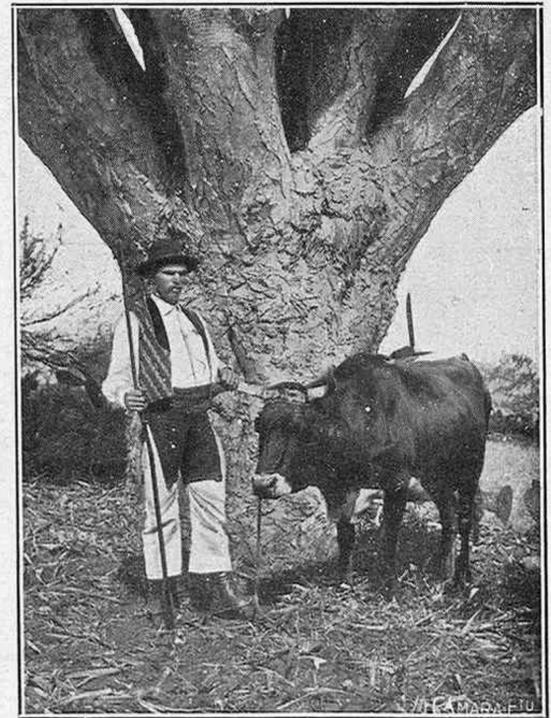
nerife entera, las Islas todas, sus pueblecillos singularísimos, esos crepúsculos inolvidables, desde los que tienen algo del Desierto africano hasta los que hablan al alma de los juegos de luz de América, el alma original de sus magos, el clima incomparable... ¡Ah! Todo eso está abandonado á los que saben disfrutarlo. Y es nuestro y es como si no lo fuera. La mayoría de los hoteles son para extranjeros; tienen su alma, están preparados para ellos. Nuestros millonarios no van allí. Pero, además, ¿es que van á algún lado nuestros millonarios? Y, sin tener millones, los que disfrutan de posición holgada, ¿por qué no las visitan, por qué no las frecuentan? Precisamente lo admirable de la peregrinación extranjera es que la constituyen personas de posición mediana. Pero esas personas tienen gusto,



El drago de la Laguna



Una "maga" de Tenerife



Un "mago" tinerfeño

SONETOS

DOÑA INÉS

Más de una vez Luzbel te habló al oído
y al fin supo vencer tu resistencia;
la voz del diablo tiene tal cadencia
que el alma no resiste á su sonido.

Te abrasaste en la llama de tu fuego;
amaste con pasión y con locura;
de la embriaguez supiste la dulzura
y el abandono y la tristeza luego.

¡Oh, enamorada de ternuras llenal
Te dejaste morir de llanto y pena,
mas bendiciendo el adorado nombre,

y á Don Juan redimiste con tu amor;
que un amor de mujer redime á un hom-
á fuerza de bondad y de dolor. [bre

OFELIA

Perdiste la razón y la alegría,
é imagen del amor y la tristeza,
coronada de lirios tu belleza,
una crucificada parecía.

Ibas lenta y callada por el viejo
jardín, al sol de la mañana de oro,
ó entonabas canciones con un dejo
que más que canto se diría lloro.

No supiste del gozo de la vida;
fuiste la enamorada sin ventura
que nada alcanza de su amor en pago.

E, igual que una paloma cae herida,
hallaste una mañana sepultura
en la ancha urna de cristal del lago.

DULCINEA

¡Hermosa Dulcinea del Toboso, señora
del bravo Don Quijote, cuya temida lanza
mil veces se rompiera por tu amor, soñadora,
y otras mil se templara con fuego de espe-
[ranza]

¿Por qué tan cruel fuiste con el divino
[loco]
que ni una vez dejaste que te viera la cara?
No hubo novia jamás de su ser tan avara,
ni contentóse un ciego amador con tan poco.

Señora de los dulces pensamientos ho-
[nestos]
del paladín más grande que tuvo la Quimera,
tesoro de otros siglos para vergüenza de
[éstos.

De cuantas heroínas el Amor ha tenido,
sobre la más hermosa y la más verdadera
eres tú la más alta..., porque no has existido.

J. ORTIZ de PINEDO

DIBUJO DE R. MARÍN





UN BAÑO ES TANTO MÁS
E F I C A Z

CUANTO MEJOR PREPARADO ESTÉ, Y UN DETALLE
QUE INFLUYE MUCHO EN SU PREPARACIÓN, ES
NO DEJAR DE MEZCLAR EN EL AGUA UNA PEQUE-
ÑA CANTIDAD DE AGUA DE

COLONIA AÑEJA

QUE HACE EL AGUA MÁS SUAVE Y LA PERFUMA
CONSIDERABLE Y DELICIOSAMENTE

FRASCO 2.50

GLOSAS Y EVOCACIONES
EL CASTILLO DE BELVIS DE MONROY

Visto á lo lejos, desde la blanca cinta de la carretera de Madrid á Lisboa, en las proximidades de la villa de Casatejada, el castillo de Belvis de Monroy aparece en lo alto de una roca de considerable altura, como un fiero dominador que amenazara sujetar la comarca entera al fuero despótico de su poderío y su pujanza.

Però al aproximarse el observador á la colina donde se asienta el castillo, y subir por la senda peatón que zigzaguea entre las escarpas de la roca viva, por las que surge, de vez en vez, la grata claridad de un arroyuelo, ó asoma el fresco bullón de un chorro de agua, todo el aparato escénico se desvanece y el castillo pierde la fiera de su aspecto: es

un rudo gigante que agoniza en la colina, entre los restos de su milenaria y pétreo armadura.

Desmoronados los recios sillares, desconchados los escasos lienzos murales que le restan, mellada y hendida la gallarda crestería de sus almenas, podría compararse este castillo al cadáver de un viejo luchador, en cuyo atezado rostro, de luengas barbas de cáñamo, palpitaran aún alientos de pelea, y cuyas rígidas manos, cruzadas sobre los gavilanes de la tizona, se estremecieran todavía, como animadas de un bético afán.

Però no: el guerrero está ya muerto, y el castillo es sólo un montón informe de ruinas. Por los vanos de las altas almenas, por los arcos de los ventanales se filtra la claridad del día, que atraviesa de parte á parte sus muros; al inte-



Arcos del patio del castillo de Belvis de Monroy

rior descendiendo la azulada paz del cielo; el castillo está hueco; el tiempo corrompió sus vísceras y destruyó sus entrañas; sólo le respetaron los siglos la triste envoltura de las viejas paredes, que también irá cediendo al insensible paso de los años, y pronto se disipará, como se desvanece al contacto del aire la mascarilla de ceniza que cubre los huesos mondos de los muertos.

Sólo queda flotando sobre la tristeza mortal de su existencia rota ese misterioso hálito de negra perversidad, ese ambiente trágico que la leyenda y la tradición forjaron en torno de nuestros viejos castillos...

nuestro pecho. Todo calla en torno nuestro: las piedras, las ruinas silenciosas parece que dejan atisbar algo, algo misterioso y cruel que se escapa á su silencio hermético...

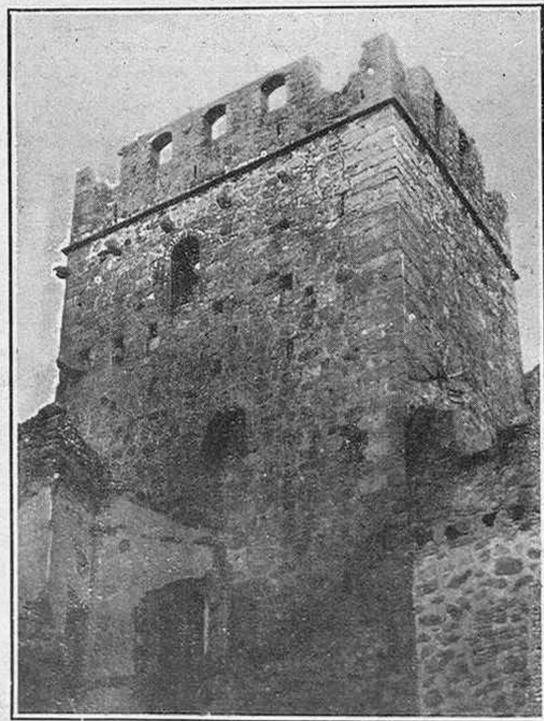
Y á nuestra mente acude el recuerdo de las bárbaras tragedias que leímos en las novelas olvidadas ó en las páginas sombrías de la Historia.

¿Qué misteriosas conjuras, qué siniestros crímenes, qué fastuosidades y grandezas habrán contemplado estas murallas? ¿De qué tenebrosas historias de amor, acaso salpicadas con púrpura de sangre, habrán sido testigos?

¡Oh, si pudieran hablar las viejas piedras!...

CECILIO BENITEZ

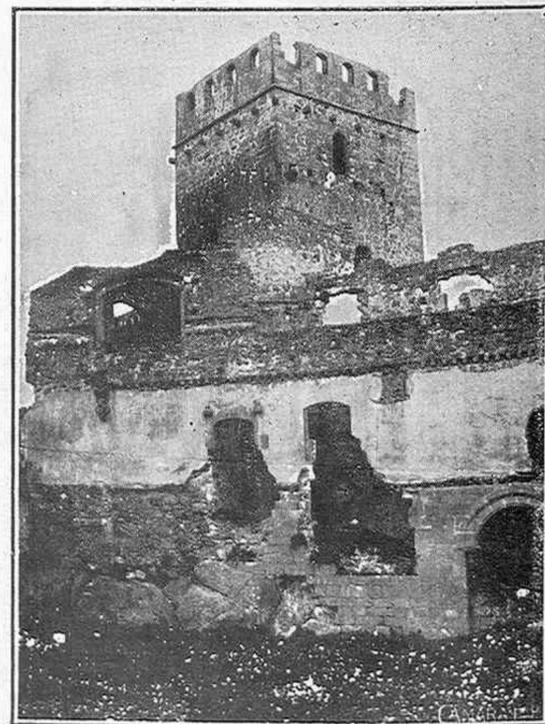
Abril 1921.



Detalle de la torre del castillo



Restos de la antigua chimenea



Vista de la torre del castillo

Concurso Kodak

ESCENAS DEL VERANEO

10.000 PESETAS DE
PREMIOS EN METÁLICO

OFRECEMOS CIEN PREMIOS EN METÁLICO
TENIENDO UN VALOR TOTAL DE 10.000 PESETAS
A LOS AFICIONADOS O DEBUTANTES QUE NOS
ENVÍEN LAS FOTOGRAFÍAS MÁS INTERESANTES DE
ESCENAS DEL VERANEO

NO DEJE USTED DE TOMAR PARTE Y PODRÁ
GANAR EL PRIMER PREMIO DE 2.500 PESE-
TAS, O CUALQUIERA DE LOS 99 RESTANTES

ABIERTO HASTA EL 15 DE OCTUBRE

49 premios reservados exclusivamente a los debutantes

Insistimos en que no se trata de un
Concurso de fotografías propiamente
dicho, en el cual los premios son atri-
buídos a las fotografías más artísticas.
Cualquier debutante, incluso el más
inexperto, puede pretender al primer
premio de 2.500 pesetas.



Pida usted más detalles
y condiciones a cualquier
revendedor de material
fotográfico, o a

Kodak, s. A.

PUERTA DEL SOL, 4
MADRID

FERNANDO, 3
BARCELONA

Vacaciones sin Kodak son vacaciones perdidas.

Maravillosa Crema de Belleza
PERFUME SUAVE
J. LESQUENDIEU-PARIS

REINE DES CREMES

DE VENTA EN TODA ESPAÑA

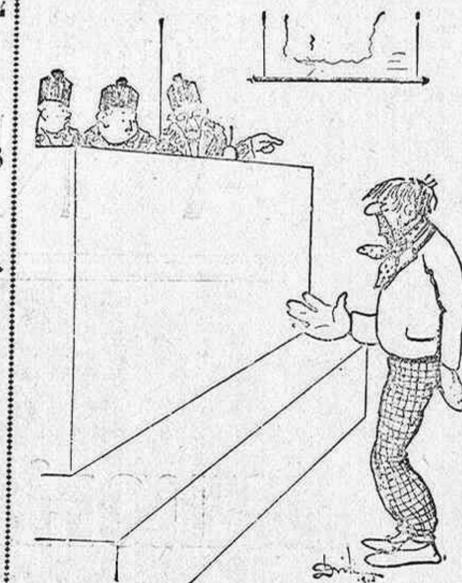
"LA ESMERALDA"
JOYERÍA Y RELOJERÍA
CIMADEVILLA, 8
TELÉFONO 676
OVIEDO



TALLER DE JOYERÍA
CÉSAR LÓPEZ
Construcción y reforma
de joyas

Universidad, 6, OVIEDO
TELÉFONO 7

SENOS
Desarrollados, Reconstituidos,
Hermoseados, Fortificados
con las **Pilules Orientales**
el único producto que en dos meses
asegura el desarrollo y la firmeza
del pecho sin perjudicar la salud.
Aprobado por las notabilidades
médicas
J. RATTÉ, Pharm. Paris.
Un frasco se remite por correo, enviando 7.50
pesetas en libranzas o giro postal a CREDIAN y
C^a, Lauria, 26, Barcelona de venta en Madrid
Gayoso, Arsenal 2, en Barcelona · Oliver, Hospital 2



—¿Qué contesta el procesado?
—Pues, que robé unos Perfumes
de Casa Cortés Hermanos.
—Basta: yo, en su lugar,
hubiera hecho otro tanto.
Se levanta la sesión
absolviendo al acusado.

Jabón, 1,50. — Crema, 2,50. — Polvos, 2,50. —
Agua cutánea, 3,50. — Agua de Colonia, 3,75.
6, 10 y 16 pesetas, según frasco. — Loción
para el pelo, 4,50, 6,50 y 20 pts., según frasco.

ÚLTIMAS CREACIONES
Productos Serie «Ideal»:

ACACIA, MIMOSA, GINESTA, ROSA DE JE-
CO, ADMIRABLE, MATINAL, CHIPRE,
ROCIO FLOR, ROSA, VERTIGO, CLAVEL,
MUGUET, VIOLETA, JAZMIN

Jabón, 3. — Polvos, 4. — Loción, 4,50, 6,50 y 21.
Esencia para el pañuelo, 18 pesetas frasco con
estuche.

Cortés Hermanos, SARRIÁ (BARCELONA).

Lea usted **NUEVO MUNDO**

BALNEARIO DE LIÉRGANES (Santander)

Estas aguas son el único tratamiento eficaz para los catarros de la nariz, bronquios,
pulmón y en la predisposición a ellos, así como en los cólicos nefríticos y arenillas.

Su compañero de viaje
el **prismático**
ZEISS

MÁS DE 20 MODELOS
para Viaje, Campo, Deporte
Caza, Marina
Gran luminosidad :: Campo muy extenso
Aumentos: 8 a 18 x
De venta en los almacenes de óptica
Pídas el prospecto "T 438" a
CARL ZEISS, JENA, ALEMANIA
Sucursal en Buenos Aires: calle Lavalle, 452

ALFONSO FOTOGRAFO
6, Fuencarral, 6

Compre usted hoy

el tercer número de

LA NOVELA SEMANAL

que publica

Memorias de un vagón de ferrocarril

por EDUARDO ZAMACOIS

25 céntimos ejemplar en toda España

Pedidos á Prensa Gráfica Apartado 571 :: Madrid

NOTA. Advertimos á nuestros lectores en general que habiéndose agotado la copiosa tirada que hicimos del primer número de "La Novela Semanal", "PUESTA DE SOL", por Vicente Blasco Ibáñez, activamos su reedición, y en la próxima semana quedarán servidos todos los pedidos que no hemos podido atender á su tiempo. Sirva también esta nota de aviso á los señores Corresponsales. Todos nuestros favorecedores pueden, por lo tanto, contar con que no les faltará el primer número de nuestra nueva publicación.

VAN PUBLICADAS:

Núm. 1

Puesta de Sol

por VICENTE BLASCO IBÁÑEZ

Núm. 2

La Venganza del Recuerdo

por "EL CABALLERO AUDAZ"

Seguirán originales de Hoyos y Vinent, Francés, Emilio Carrère y de los más predilectos escritores
* * * * * españoles * * * * *

Compre Ud. los sábados LA NOVELA SEMANAL

25 céntimos en toda España